

INFORME SOBRE
DEMOCRACIA Y DESARROLLO 2026

RESUMEN



DEMOCRACIAS BAJO PRESIÓN

Reimaginar los futuros
de la democracia
y el desarrollo
en América Latina
y el Caribe



Copyright @ 2026

Por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
One United Nations Plaza New York, NY 10017 Estados Unidos.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como su almacenamiento en un sistema de recuperación de datos o su transmisión, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin consentimiento previo.

Cláusulas generales de exención de responsabilidad. Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, por parte del Buró Regional para América Latina y el Caribe (RBLAC) del PNUD, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas y de puntos en los mapas representan de manera aproximada fronteras respecto de las cuales puede que no haya pleno acuerdo.

Las conclusiones, análisis y recomendaciones de este informe, como las de informes anteriores, no representan la posición oficial del PNUD ni de ninguno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas que forman parte de su Junta Ejecutiva. Tampoco reflejan necesariamente la postura oficial de las personas, entidades u organismos que se citan en el texto o figuran en los agradecimientos.

La mención de empresas específicas no implica que el PNUD las apoye o recomiende prioritariamente frente a otras de naturaleza similar que no se mencionan.

Cuando así se indique, algunos de los datos incluidos en la parte analítica del informe han sido estimados por RBLAC u otros colaboradores que han participado en su elaboración, por lo que no se trata necesariamente de estadísticas oficiales del país, zona o territorio en cuestión, que puede utilizar métodos diferentes. Todos los datos incluidos en el informe proceden de fuentes oficiales. RBLAC ha adoptado todas las precauciones razonables para verificar la información que contiene esta publicación. Sin embargo, su distribución se realiza sin garantía de ninguna clase, sea expresa o tácita.

La responsabilidad de la interpretación y utilización del material recae exclusivamente en el lector. RBLAC y el PNUD no asumen responsabilidad alguna por los daños que puedan derivarse de su uso.

Las contribuciones firmadas en recuadros y análisis monográficos representan las opiniones de los autores y son producto de investigaciones independientes bajo su responsabilidad. No representan necesariamente la posición ni las opiniones de RBLAC ni del PNUD. Cualquier error u omisión es responsabilidad de los autores. Se presentan en el informe para estimular el debate y fomentar un mayor diálogo entre investigadores y responsables de la toma de decisiones.



**Informe sobre Democracia y Desarrollo
en América Latina y el Caribe 2026**



INFORME SOBRE DEMOCRACIA Y DESARROLLO 2026

RESUMEN

Democracias bajo presión

Reimaginar los futuros de
la democracia y el desarrollo
en América Latina y el Caribe

Prólogo

En un mundo marcado por una creciente incertidumbre, las democracias están bajo presión, y América Latina y el Caribe (ALC) no es la excepción. Sin embargo, la región también se destaca por un logro indiscutible: ha logrado expandir y sostener la democracia como su forma predominante de gobierno, y se ha consolidado como la región en desarrollo más democrática del mundo.

En las últimas décadas, las instituciones democráticas se han fortalecido en toda la región, las elecciones competitivas se han convertido en la norma y las libertades políticas fundamentales se han ampliado. Nunca antes tantas personas en la región habían vivido bajo gobiernos elegidos democráticamente.

Este logro es significativo. Representa una de las transformaciones políticas más profundas de la historia reciente.

Sin embargo, el hecho de que la democracia perdure en la región no garantiza su sostenibilidad. Cada vez más ciudadanos expresan insatisfacción con el funcionamiento de las instituciones democráticas. La estabilidad electoral no siempre se ha traducido en sistemas capaces de responder de manera efectiva a las expectativas de la ciudadanía. Amplios sectores perciben que sus voces no están adecuadamente representadas, que las decisiones públicas suelen reflejar intereses acotados y que los beneficios del desarrollo se distribuyen de manera desigual.

Estas tensiones se desarrollan en un contexto en el que las democracias enfrentan presiones nuevas e interconectadas. La polarización política se ha intensificado. El crimen organizado y las economías ilícitas han ampliado su influencia en algunos contextos. Las plataformas digitales y la inteligencia artificial están transformando el espacio público y la forma en que las personas participan en la vida política. Las presiones climáticas, la incertidumbre económica y la movilidad

humana a gran escala están poniendo a prueba la capacidad de respuesta de las instituciones.

Al mismo tiempo, el entorno global se vuelve cada vez más volátil. Las tensiones geopolíticas, la fragmentación económica y la incertidumbre creciente están reconfigurando las relaciones internacionales. Para una región profundamente conectada a los mercados y las instituciones globales, estas dinámicas implican riesgos, pero también nuevas oportunidades.

En este contexto, el *Informe sobre Democracia y Desarrollo 2026* plantea una convicción simple pero poderosa: la democracia y el desarrollo humano no constituyen agendas separadas. Se potencian mutuamente. Y su interacción puede generar círculos virtuosos de progreso.

La democracia crea el espacio donde las sociedades deliberan, procesan sus diferencias y toman decisiones colectivas. El desarrollo humano amplía las libertades y capacidades que permiten a las personas construir sus proyectos de vida y participar plenamente en la vida pública. El Estado articula ambas dimensiones, transformando decisiones colectivas en bienes públicos, políticas efectivas y derechos garantizados.

Cuando estos elementos se refuerzan entre sí, las sociedades están mejor preparadas para ampliar las oportunidades y fortalecer la legitimidad democrática. En cambio, cuando se generan brechas entre ellos, las tensiones se intensifican. Las democracias que no logran responder a las demandas sociales corren el riesgo de perder la confianza depositada en ellas, mientras que las sociedades marcadas por la desigualdad y con oportunidades limitadas enfrentan mayores dificultades para mantener instituciones democráticas sólidas. Buena parte de la experiencia reciente de la región refleja esta tensión.

El desafío no es reemplazar la democracia, sino renovarla. Los sistemas democráticos deben ser capaces de responder mejor a las expectativas de la ciudadanía. Las instituciones deben ser capaces de traducir la participación en resultados. Y los sistemas de gobernanza deben asegurar que las libertades democráticas, incluidos los derechos económicos y culturales, generen mejoras concretas en la vida de las personas.

ALC ha demostrado, en distintos momentos de su historia, su capacidad para adaptarse y avanzar en contextos de cambio. Su trayectoria democrática refleja resiliencia, participación cívica y una búsqueda persistente por mayores niveles de justicia y oportunidades.

Desde el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), reafirmamos nuestro compromiso de acompañar a los países en este esfuerzo. A través de conocimiento, diálogo y colaboración, trabajamos con los gobiernos, las instituciones, la sociedad civil y numerosos

socios internacionales para fortalecer la gobernanza democrática y promover el desarrollo humano en la región.

Este informe se presenta como una contribución a ese esfuerzo colectivo: profundizar la democracia, reconstruir la confianza de la ciudadanía en las instituciones y reimaginar un futuro en el que la democracia y el desarrollo humano avancen juntos en beneficio de todas las personas.



Alexander De Croo

Administrador

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Prólogo

En las últimas décadas, América Latina y el Caribe (ALC) protagonizó una de las transformaciones políticas más profundas de su historia reciente: la democracia se consolidó como sistema político en la gran mayoría de los países de la región. Los procesos de descolonización en el Caribe en la década de 1960 y las transiciones democráticas de los años ochenta y noventa en América Latina establecieron instituciones electorales más sólidas, se fortaleció el equilibrio entre los poderes del Estado y se subordinó progresivamente el poder militar a la autoridad civil. Al mismo tiempo, se crearon organismos autónomos y se adoptaron mecanismos de transparencia y rendición de cuentas que contribuyeron a fortalecer la integridad de los sistemas democráticos, lo que posicionó a la región como la más democrática del mundo en desarrollo.

Hoy, las democracias en ALC se encuentran bajo presión. Aunque la ciudadanía sigue considerando la democracia como la forma preferida de gobierno, crece la insatisfacción con su funcionamiento. Menos de la mitad de la población se declara satisfecha con el funcionamiento de la democracia y más del 70% percibe que los gobiernos responden a intereses particulares. El *Informe sobre Desarrollo Humano de 2002*, titulado *Profundizar la democracia en un mundo fragmentado* y el primer *Informe Regional sobre Democracia de 2004*, titulado *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* ya nos decían que la democracia va mucho más allá de organizar elecciones. Las personas no solo quieren votar; también esperan vivir mejor, con seguridad, justicia y oportunidades. Cuando la democracia no responde, su promesa original pierde fuerza.

Este desencanto democrático coincide hoy con un contexto de creciente incertidumbre. En los últimos años, la acumulación de crisis y transformaciones profundas ha puesto de manifiesto las vulnerabilidades de la trayectoria de desarrollo de la región. Desde la vida cotidiana de

las personas hasta las decisiones estratégicas de los gobiernos y las instituciones, se extiende la percepción de que vivimos bajo presión. Las reglas que se supone que deberían ordenar la vida política y económica han perdido su capacidad para ofrecer certezas y estabilidad.

A esto se suman nuevas presiones, más complejas y más interconectadas, que se entrelazan con desafíos estructurales persistentes en la región: una alta polarización política, transformaciones tecnológicas aceleradas, la expansión de las economías ilícitas y del crimen organizado, y el impacto de crisis climáticas cada vez más intensas están redefiniendo el entorno en el que funcionan las instituciones. Cuando amplios sectores de la población carecen de mecanismos para enfrentar las crisis sin sufrir retrocesos significativos en su bienestar, la confianza en las instituciones se debilita. Cuando las oportunidades se distribuyen de manera desigual, las tensiones sociales se intensifican. Y cuando las instituciones no logran responder con prontitud y eficacia a estos desafíos, el desencanto con la democracia se profundiza.

Ante esta realidad, el *Informe Regional sobre Desarrollo Humano 2025* propone el concepto de **desarrollo humano resiliente** como objetivo y principio organizador para el desarrollo en la región. En un mundo marcado por la incertidumbre, avanzar ya no es suficiente. Las sociedades también deben ser capaces de proteger los logros alcanzados para evitar retrocesos, así como de adaptarse a transformaciones profundas y a presiones cada vez más interconectadas.

Fortalecer la resiliencia de nuestras sociedades y reimaginar la hoja de ruta hacia futuros mejores exige un enfoque integral que tenga en cuenta las interrelaciones entre **la democracia**, como régimen político y espacio donde las sociedades deliberan, canalizan sus conflictos y toman decisiones sobre su futuro; el **desarrollo humano**, como proceso de ampliación del bienestar, las

capacidades y la agencia, y el **Estado**, como la capacidad institucional para materializarlos y articularlos entre sí. Es precisamente esto lo que ofrece el *Informe sobre Democracia y Desarrollo 2026*.

Cuando la democracia, el desarrollo humano y el Estado se fortalecen simultáneamente, pueden generar dinámicas de progreso más prósperas, inclusivas y sostenibles. Las democracias legítimas impulsan políticas públicas más representativas; los mayores niveles de desarrollo humano amplían la participación ciudadana, y los Estados con capacidad institucional permiten que las decisiones colectivas se traduzcan en resultados concretos para las personas. Sin embargo, cuando estas dimensiones presentan déficits simultáneos, las tensiones sociales y políticas se intensifican. Las democracias que no logran responder a las demandas ciudadanas pierden legitimidad. Las sociedades marcadas por desigualdades persistentes enfrentan mayores dificultades para sostener instituciones democráticas fuertes. Y los Estados con capacidades limitadas ven restringida su capacidad para transformar decisiones políticas en progreso social.

Por ello, este informe ha sido concebido no solo como un producto, sino también como el punto de partida de un proceso que invita a reimaginar el futuro democrático repensando simultáneamente estas tres dimensiones: la calidad de nuestras democracias, las oportunidades de desarrollo humano disponibles para las personas y el papel del Estado como articulador entre ambas.

La historia de ALC ha demostrado que sus sociedades poseen una extraordinaria capacidad de adaptación y renovación. Las transiciones democráticas que transformaron el panorama político regional fueron posibles gracias a la movilización ciudadana, el compromiso con las libertades y la convicción de que la democracia, el diálogo y las políticas públicas orientadas al bien común constituyen el camino para construir sociedades más justas.

Hoy, frente a los nuevos desafíos, ese espíritu de renovación vuelve a ser indispensable. El futuro de la democracia y el desarrollo dependerá de la capacidad de nuestras sociedades para transformar la presión en progreso sin sacrificar la agencia y las libertades humanas. Este es un desafío colectivo e ineludible. Por vocación y mandato, los gobiernos y las sociedades de ALC cuentan con el acompañamiento y el compromiso renovado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para avanzar juntos en esa dirección.

Michelle Muschett

Subsecretaria General y Directora Regional para América Latina y el Caribe
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a Alexander De Croo, Administrador del PNUD; Michelle Muschett, Directora Regional del PNUD para América Latina y el Caribe; Linda Maguire y María del Carmen Sacasa, que se desempeñaron como Directoras Regionales Adjuntas en distintos momentos del proceso de elaboración del informe, y Almudena Fernández, Economista Jefe, quienes, con su liderazgo y orientación, guiaron el proceso de elaboración de este documento. Su visión sobre la democracia como habilitadora del desarrollo humano, junto con su respaldo constante y su comprensión de las dinámicas políticas, sociales y económicas de la región, orientaron la reflexión conceptual y metodológica que dio forma a este informe.

Extendemos un reconocimiento especial al liderazgo y coordinación de Magdy Martínez-Soliman y José Cruz-Osorio, así como a las contribuciones de Jairo Acuña, Fernando Aramayo, Rodrigo Barraza, Javier Bronfman, Juan Felipe Cardona, Lais Galinari, Andrea Guevara, Rodrigo Márquez, Paloma Morazo, Eileen Ng, Camila Olate, Ana Pirela, Santiago Rodríguez-Solórzano, Marcela Smutt, y Johanna Saenz, cuyo trabajo acompañó las distintas etapas del proceso de elaboración de este informe. Agradecemos de manera particular a Gerardo Munck por sus importantes contribuciones a la conceptualización y redacción final del informe, que han enriquecido de forma significativa las ideas aquí presentadas. Un especial agradecimiento a Isabel de Saint Malo y Pablo Gago, quienes generosamente ofrecieron su tiempo y conocimiento, y aportaron ideas y comentarios a lo largo de este proceso.

El Consejo Asesor acompañó este esfuerzo con reflexiones que contribuyeron a sostener una mirada amplia y plural sobre la democracia y el desarrollo en la región. Agradecemos a Jaime Abello, Dr. Armstrong Alexis, Marisol Argueta, Epsy Campbell, Jorge Castañeda, Iván Chanis, Sergio Fajardo, Laura Flores, George Gray-Molina, Miroslav Jenča, Marta Lagos, Sara Lister, Otilia Lux de Cotí, Jorge Mijangos, Eduardo Moncada, María Victoria Murillo, Laura Oroz, Leire Pajín Iraola, Felipe Paullier, Julissa Reynoso, Marcela Ríos y Eduardo Stein por su generosa disposición y sus valiosas contribuciones.

Agradecemos también por sus generosas contribuciones a los autores de los documentos de antecedentes, cuyo pensamiento crítico y compromiso

con la agenda democrática sentaron las bases conceptuales y metodológicas de este informe: Mariana Caminotti, Thomas Carothers, Lucía Dammert, Daniel Innerarity, David Khoudour, María Vanina Martínez, Marco Enríquez-Ominami, Adam Przeworski, Carolina Sampó, José Ugaz, Carol Watson-Williams y Daniel Zovatto. Agradecemos también a Mariana Mazzucato, Camila Nunes Dias, Érika Rodríguez Pinzón, José Fernández-Leost, Álvaro García-Mayoral y Andrea Mila-Maldonado.

El proceso se enriqueció además con entrevistas de alto nivel, en las que distintos líderes políticos compartieron sus perspectivas sobre los desafíos y los horizontes de la democracia. Agradecemos a Beatriz Argimón, Bernardo Arévalo, Michelle Bachelet, Alicia Bárcena, Iván Duque, Leonel Fernández, Enrique V. Iglesias, Luis Alberto Lacalle, Susana Malcorra, Evelyn Matthei, Carolina Mejía, Moisés Naím, José Paliza, Dorothy Pérez, Mariano Rajoy, José Luis Rodríguez Zapatero, Francisco Sagasti, Julio Sanguinetti, Rosângela Lula da Silva y Leslie Voltaire. Extendemos también nuestro reconocimiento a sus equipos, cuya colaboración hizo posible estos intercambios.

Nuestro especial agradecimiento a quienes contribuyeron con la sección “Voces de la democracia”, cuyos textos aportan reflexión, experiencia y perspectiva al debate regional. Damos las gracias a Gerardo Caetano, Thomas Carothers, Iván Duque, Marco Enríquez-Ominami, Jessica Faieta, Eva Granados, Luis Felipe López-Calva, Rubén Mercado, Gerardo Munck, Hernando Muñoz, Gerardo Noto, Marcela Ríos, José Manuel Salazar-Xirinachs, Elizabeth Salomón, Isabel de Saint Malo y Daniel Zovatto por sus valiosas contribuciones, que enriquecen este informe al ampliar el diálogo sobre los desafíos y los horizontes de la democracia en América Latina y el Caribe. Reconocemos también la colaboración de nuestros aliados estratégicos, quienes acompañaron este proceso desde distintas perspectivas institucionales y regionales: Centroamérica Cuenta, Fundación Carolina, Fundación Gabo, IDEA Internacional y Latinobarómetro.

Varios expertos hicieron posibles los Diálogos sobre Democracia y Desarrollo, espacios que permitieron recoger y contrastar experiencias diversas de la región. Nuestro reconocimiento a Mario Andrésol, Dalí Ángel Pérez, Alberto Belaunde, Esmirna Beltre Geraldo, Iván Chanis, Mariana Caminotti, Donna Cox, Jean-Charles

Enex, Roberta Eugênio, Cynthia Figueredo, Natalia Gherardi, Joseph Gracien, Jason Jones, Toribia Lero, Alicia Mondesire, Pastor Elías Murillo, Sara Omi, Cindy Quesada, Samantha S. Rampersad, Ana Irma Rivera Lassén, Tarcila Rivera Zea, Bianka Rodríguez, Elizabeth Solomón, June Soomer, Guadalupe Ixel Wer Chutá y Roberto Zúñiga por sus valiosas intervenciones.

Asimismo, agradecemos a Lani Anaya, Darío Arias, Cristian Báez, Line Bareiro, Érika Brockman, Daniel Cáceres, Jomar Carreño, Emma Chacón, Dominga Cucul, Alexis D'Marco, Marla Dukharan, Keyla Escoc, Flavia Freidenberg, Verónica Forte, Sharda Ganga, Luisa Rebeca Garza, Laura Michelle Godoy, Miriam Gomes, Nelkys Guzmán, Sara Hernández Cepeda, Ruth Hidalgo, Rigoberto Juárez, Matías Lara, Dane Lewis, Florina López, Otilia Lux de Cotí, Luis Enrique Martín, Sibelys Mejía, Cristina Melo, Matías Mendieta Duarte, María Elena Méndez, Loreiny Morán Rodríguez, Paola Narváez, Marcelo Paixao, Mireya Peart, Ana Pavón, Verónica Pérez, Suyapa Portillo, Krystel Quintero, María Rachid, Miosotis Rivas, Diane Rodríguez, Karolina Rojas, Laura Rojas, Rocío Rosero, Ana Cláudia Santano, Mayra del Pilar Santos, Mayra Santos Febres, Diana Shaw, Teresa Valdés, Ari Vera Morales, Claudia Vidal, Joshua Caleb Villalta, Paola Yáñez y Lía Zevallos Malásquez, cuyas contribuciones ampliaron la comprensión colectiva del vínculo entre la democracia y el desarrollo.

Los Representantes Residentes del PNUD para América Latina y el Caribe desempeñaron un papel clave en la vinculación de este informe con las realidades nacionales, y aportaron orientación estratégica y revisiones sustantivas. Los equipos de las oficinas de país complementaron esta labor con insumos técnicos y conocimiento del terreno, y contribuyeron a reflejar la diversidad de contextos de la región. Reconocemos de manera especial a Stefano Pettinato en Uruguay, Ana María Díaz en República Dominicana, Renata Rubian en Bolivia y Carlos Benitez en Guatemala, cuyo liderazgo, junto con el de sus equipos, posibilitó el lanzamiento de este informe en distintos países de la región.

Nuestro reconocimiento a los colegas del PNUD, cuya colaboración permitió desarrollar las consultas con coherencia y calidad a lo largo de las distintas etapas del proceso, incluidos quienes participaron en el ejercicio de prospectiva, así como quienes contribuyeron con los procesos administrativos y operativos. Agradecemos

a Fernando Adames, Claudia Aguilar, Clara Arango, Graciela Basset, Ugo Blanco, Flor Bolaños, Laura Bolé, Claudia Bresanovich, Javier Brolo, Aníbal Cárdenas, Blanca Cardona, Harold Causil, Daniela Chaparro, Betty Chemier, Pedro Conceição, Mildret Corrales, Enrique Crespo, Luis da Silva, Marco de Luca, Ana Carolina Díaz, Vladimir Domínguez, Bryan Drakenstein, Moema Dutra, Francesca Edgerton, Jean-Reginald Espady, Djenanne Feliz-Désir, Lina Fernández, Sara Ferrer, Lyes Ferroukhi, Diego Gálvez, Veronique Gerard, Viktoryia Geyler, Itziar González, María González, Silvana Gramajo-Barboni, Ana Grijalva, Olivier Guillot, Fernando Gutiérrez, Maribel Gutiérrez, Jennifer Hotsko, Lorenzo Jiménez, Anish Kutamballi, Lavonne Leong, Eldo Lopez, María López, Ana María Luey, Guillermina Martin, Carlos Mazariegos, Xavier Michón, Verónica Millington, Claudia Monzón, José Morán, James Mudge, Jorge Munguía, Rafael Nazar, Mariana Olcese, Irma Ovelar, Yaisa Palacios, Cristhian Parra, María Pinedo, Francisco Pons, Claudio Providas, Sandra Racines, Sandy Ramírez, Gabriela Ríos, Mónica Ríos, Jesús Rodríguez, Alberto Saavedra, Rafaela Sánchez-Mora, Idda-Carola Schwarzbauer, Rita Sciarra, Narue Shiki, Nikola Simpson, Georgina Siqueiros, Gregory Smith, Juliet Solomon, Heriberto Tapia, Jordanna Tennebaum, Claudio Tomasi, Ivonne Urriola, Cynthia Valdez, María Andrea Voria, Cecilia Vuyk, Shamar Ward, Bronwyn Williams, Bettina Woll, Montserrat Xilotl y Diego Zavaleta.

Agradecemos también al equipo de Comunicaciones, en particular a Sharon Grobeisen, Vanessa Hidalgo, Melina Loayza, Valeria Maduro, Carolina Moreno, Eleonora Nun, Sandra Pérez y María Gabriela Urbanc por su apoyo continuo. Un agradecimiento especial a Christian Gallardo por su visión creativa, que hizo posible el diseño del informe.

Este informe es el resultado de un proceso profundamente colaborativo. Expresamos nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones que, con su conocimiento, tiempo y compromiso, hicieron posible este trabajo. Sus aportes permitieron articular una visión compartida sobre la democracia y el desarrollo en la región, y han enriquecido este informe con una mirada diversa, rigurosa y conectada con los desafíos del presente.

Contenido del Informe sobre Democracia y Desarrollo 2026

PARTE I

Democracia, desarrollo humano y Estado en América Latina y el Caribe

CAPÍTULO 1

La democracia en el siglo XXI: un enfoque integral

- 1.1 El estado actual de la democracia
- 1.2 La democracia y su valor
- 1.3 Democracia, desarrollo humano y Estado: un enfoque integral
- 1.4 La democracia en relación con el desarrollo humano y el Estado

CAPÍTULO 2

La democracia en América Latina y el Caribe: logros, deudas y riesgos de retrocesos

- 2.1 Democracias que perduran, tensiones que se acumulan
- 2.2 La expansión democrática: el éxito de las transiciones
- 2.3 Problemas de la calidad de la democracia: una visión desde la igualdad política
- 2.4 La crisis de la representación política
- 2.5 Signos de la erosión democrática: ¿una crisis de la democracia en ALC?
- 2.6 El papel del Estado: ¿un Estado para la democracia?

CAPÍTULO 3

Desarrollo humano y democracia en América Latina y el Caribe: un vínculo indispensable

- 3.1 Una relación conceptual bien establecida
- 3.2 El estado general del desarrollo humano: logros y brechas
- 3.3 Un desarrollo humano segmentado: dimensiones clave
- 3.4 Democracia y desarrollo humano: una relación recíproca
- 3.5 El papel del Estado: ¿un Estado para el desarrollo humano resiliente?
- 3.6 Democracia, desarrollo humano y Estado: el triángulo latinoamericano y caribeño

PARTE II

Presiones emergentes sobre la democracia

CAPÍTULO 4

La polarización política pone a prueba las democracias en América Latina y el Caribe

- 4.1 Entre el desacuerdo y la ruptura: la polarización en el centro del debate
- 4.2 Definición de la polarización como polos de identificación y alienación
- 4.3 La polarización como un fenómeno en evolución y un problema emergente en ALC
- 4.4 La polarización impacta el triángulo democracia, Estado y desarrollo humano
- 4.5 De la presión a la oportunidad: fortalecer la agencia para procesar la polarización

CAPÍTULO 5

Democracias bajo presión digital: IA, desinformación y un ecosistema informativo en transformación

- 5.1 Democracias bajo presión digital
- 5.2 La transformación de la esfera pública como presión estructural
- 5.3 La desinformación como distorsión sistémica
- 5.4 La presión digital sobre los mecanismos democráticos y las capacidades del Estado
- 5.5 De la presión a la oportunidad: una agenda integrada para fortalecer las democracias en la era digital

CAPÍTULO 6

Democracias bajo presión criminal

- 6.1 La disputa por el monopolio de la coerción en ALC
- 6.2 De las economías ilícitas a la disputa del poder: la transformación del crimen organizado en ALC
- 6.3 El crimen organizado vulnera cada etapa del proceso democrático
- 6.4 La limitada capacidad del Estado para enfrentar el crimen organizado
- 6.5 Impactos negativos del crimen en el desarrollo humano
- 6.6 Dinámicas de retroalimentación y equilibrios de bajo desempeño
- 6.7 De la presión a la oportunidad: cómo transformar el equilibrio de bajo desempeño

CAPÍTULO 7

La migración y el desplazamiento interno en América Latina y el Caribe

- 7.1 Los flujos migratorios como eje de la tensión democrática en ALC
- 7.2 La migración y el triángulo democracia, desarrollo humano y Estado: una relación bidireccional
- 7.3 El actual panorama migratorio de ALC
- 7.4 Las tensiones entre movilidad, democracia, Estado y desarrollo humano
- 7.5 De la presión a la oportunidad: orientaciones de las políticas públicas y enfoque de la agencia

CAPÍTULO 8

Democracia y desarrollo en tiempos de crisis planetaria

- 8.1 La "triple crisis planetaria", la tragedia de los comunes y la democracia
- 8.2 La crisis planetaria como punto de presión para el desarrollo humano y la democracia
- 8.3 Agencia y desequilibrios planetarios: el reto de actuar a favor del planeta
- 8.4 Naturaleza, desarrollo humano y democracia ambiental
- 8.5 ALC ante el desafío de las transiciones verdes
- 8.6 De la presión a la oportunidad: reimaginar la democracia en la era del Antropoceno

PARTE III

Democracias bajo presión en el Caribe

CAPÍTULO 9

Democracia y desarrollo humano en el Caribe, una región heterogénea de democracias jóvenes

- 9.1 Origen común, novedad republicana y heterogeneidad
- 9.2 Fundamentos históricos e institucionales de la democracia caribeña
- 9.3 Avances en desarrollo humano en el Caribe y desafíos para el logro de un mayor bienestar
- 9.4 Una región profundamente democrática bajo presión
- 9.5 Las presiones recientes sobre las democracias del Caribe
- 9.6 Oportunidades para el fortalecimiento democrático en el Caribe

PARTE IV

Reimaginar los futuros de la democracia

CAPÍTULO 10

Reimaginar los futuros de la democracia: reconectando la democracia, el desarrollo humano y el Estado

- 10.1 La renovación democrática: una orientación estratégica para la acción
- 10.2 Asegurar el núcleo de la democracia: integridad electoral y competencia política
- 10.3 Organizar los desafíos para la acción: una lectura estratégica para renovar la democracia
- 10.4 De las presiones a los puntos de inflexión: intervenir en los nodos críticos
- 10.5 Hacia un Estado para la democracia y el desarrollo humano
- 10.6 De la propuesta a la práctica: agencia, coaliciones y ventanas de oportunidad



RESUMEN

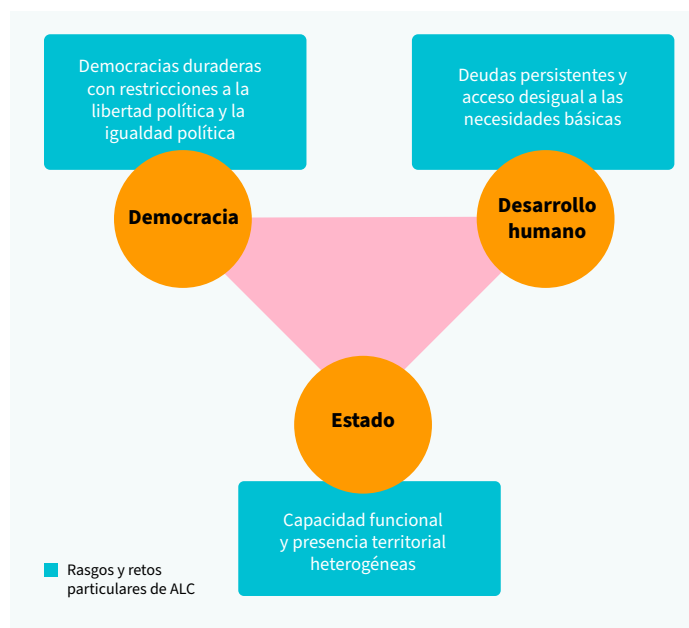
América Latina y el Caribe (ALC) cuenta con un activo fundamental para construir su futuro: la democracia. Sin embargo, vive un momento de tensión. Es la región en desarrollo más democrática del mundo, pero sus democracias están bajo creciente presión. Transiciones y cambios, tanto internos como externos, están poniendo a prueba la relación entre la ciudadanía y sus instituciones.

Este informe examina tanto las fortalezas como las debilidades de las democracias en ALC, así como los factores que están tensionando su funcionamiento. Su principal conclusión es un llamado a la acción: las democracias persisten en la región, pero su sostenibilidad no está garantizada. Deben protegerse frente a riesgos de erosión y, al mismo tiempo, renovarse para responder a las cambiantes demandas de la ciudadanía. Esto implica no solo resguardar los procesos democráticos, sino también mejorar los resultados que generan y fortalecer la capacidad de los Estados para hacerlos efectivos.

Democracia, desarrollo humano y Estado: un enfoque integral

Este informe retoma la noción de “**democracia de ciudadanas y ciudadanos**” propuesta por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2004 e incorpora el papel del Estado como mediador clave entre la democracia y el desarrollo humano. La democracia de ciudadanas y ciudadanos no se reduce a las elecciones, sino que implica el ejercicio pleno de una ciudadanía que abarca derechos civiles, políticos económicos y sociales. Sobre esa base, este informe adapta ese enfoque para considerar de forma integral el régimen político (la democracia), los procesos que construyen bienestar, capacidades y agencia (el desarrollo humano) y la capacidad institucional para garantizar y articular ambos (el Estado).

Figura 1 Democracia, desarrollo humano y Estado: un enfoque integral



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a esta perspectiva, la realidad política y social de ALC se puede entender a partir de un triángulo que simboliza la interacción entre: i) **democracias imperfectas, con restricciones a la libertad y la igualdad políticas, pero duraderas**; ii) **un desarrollo humano que ha avanzado significativamente, aunque con deudas acumuladas, desigualdades persistentes y vulnerabilidades**; y iii) **Estados que combinan rasgos formales y profesionales con dinámicas clientelares y con una capacidad funcional y una presencia territorial heterogéneas**.

La democracia, entonces, se concibe dentro de este triángulo como un régimen político en el que los gobiernos se forman mediante elecciones competitivas, inclusivas, limpias y periódicas; ejercen el poder conforme a reglas preestablecidas y respetan el pluralismo político, y garantizan las libertades fundamentales, como la libertad de expresión, asociación y prensa. Su función central es la de procesar pacíficamente los conflictos sociales sobre la base de marcos institucionales compartidos. Esta definición permite distinguir entre problemas de la democracia (por ejemplo, la restricción de las libertades políticas o la falta de elecciones legítimas) y problemas para la democracia (aquellos vinculados a la brecha existente entre las expectativas ciudadanas y los resultados).

La democracia interactúa directamente con el desarrollo humano, entendido como la expansión de las libertades de las personas para vivir vidas que tienen razones para valorar (Sen, 1999). Si bien la democracia habilita la agencia —la capacidad de actuar y dar forma al futuro, al posibilitar la participación, la representación y las libertades—, no la produce por sí misma. **Es la interacción entre el desarrollo humano y la democracia la que dota de agencia a la ciudadanía.** Sin niveles mínimos de educación, seguridad, ingresos y autonomía, el ejercicio efectivo de los derechos políticos se ve limitado. En este sentido, el desarrollo humano constituye una condición para el buen funcionamiento democrático.

Esta relación se materializa a través del Estado. Su capacidad para garantizar derechos, proveer bienes públicos y ejercer autoridad en todo el territorio influye tanto en la calidad de la democracia como en los resultados en materia de desarrollo humano. Cuando estas dimensiones fallan, se generan dinámicas negativas: las democracias incompletas limitan la expansión de las capacidades, y el estancamiento o los retrocesos del desarrollo erosionan la legitimidad democrática. Romper este círculo vicioso es uno de los principales desafíos de la región.

Democracias que perduran, tensiones que se acumulan

En poco más de cuatro décadas desde la transición, la democracia en ALC ha experimentado una transformación profunda. La región logró expandir y sostener la democracia como régimen predominante, y se ha convertido en la región en desarrollo más democrática del mundo. En el Caribe, este proceso se dio en paralelo a la independencia y la descolonización durante las décadas de 1960 y 1970; en América Latina, tuvo lugar a partir de las transiciones de los años ochenta y noventa que pusieron fin a los regímenes autoritarios. Como resultado, nunca antes tantos países de la región habían sido considerados regímenes democráticos. **Hoy más de 4 de cada 5 ciudadanos de la región viven en países democráticos.**

Sin embargo, este avance no se ha traducido en un funcionamiento plenamente efectivo de la democracia. **Si bien los regímenes democráticos se han expandido y estabilizado en cuanto a su forma, no han alcanzado de manera consistente estándares adecuados de libertad política, pluralismo e igualdad.** La consolidación de las elecciones y la continuidad de los procesos electorales no han sido acompañadas por mejoras suficientes de la calidad de la democracia. Como resultado, persisten déficits estructurales en dimensiones clave de su funcionamiento, lo que limita su capacidad para responder a las demandas sociales y sostener su legitimidad.

Estos déficits se manifiestan en varios ámbitos. En primer lugar, se destacan las dinámicas mediante las cuales la desigualdad económica se traduce en desigualdad política. Uno de los ámbitos en los que esta relación se manifiesta es el de los sistemas tributarios, donde las reformas y las exenciones han estado marcadas por la influencia de grupos económicos. En segundo lugar, se observan tensiones en el ejercicio de las libertades políticas. Por ejemplo, indicadores como la libertad de expresión y de prensa muestran signos de deterioro desde la década de 2010 (IDEA Internacional, 2025). En tercer lugar, se registran avances –aún incompletos– en la inclusión de grupos históricamente excluidos, como las mujeres, las personas afrodescendientes y los pueblos indígenas, entre otros.

Figura 2 ALC es la región en desarrollo más democrática del mundo

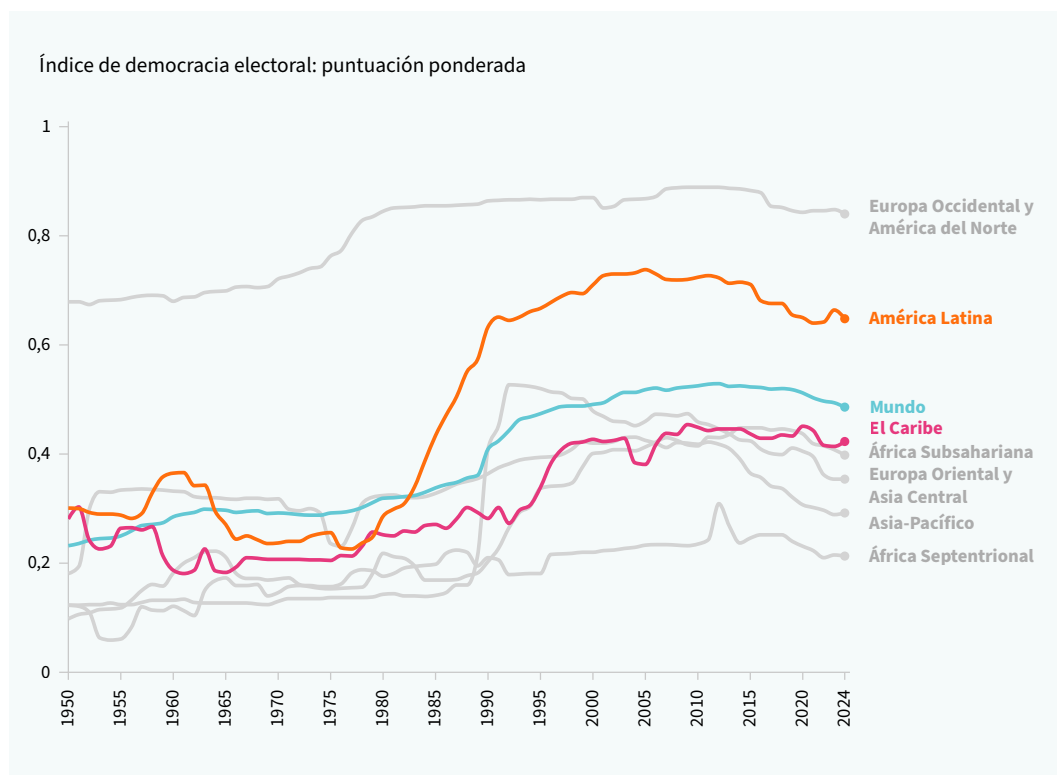
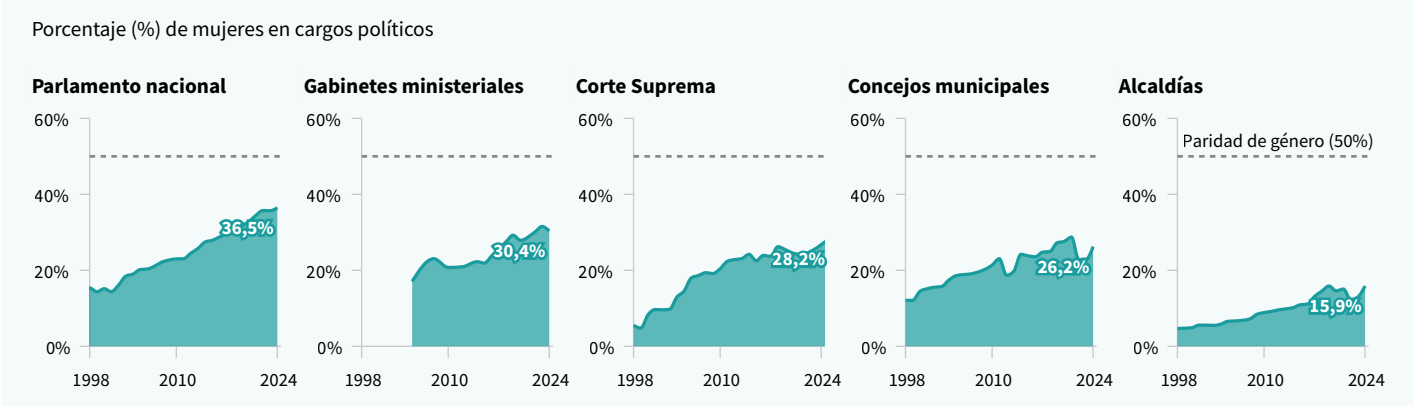


Figura 3 La representación política femenina ha aumentado en las últimas décadas, pero la región aún no alcanza la paridad de género

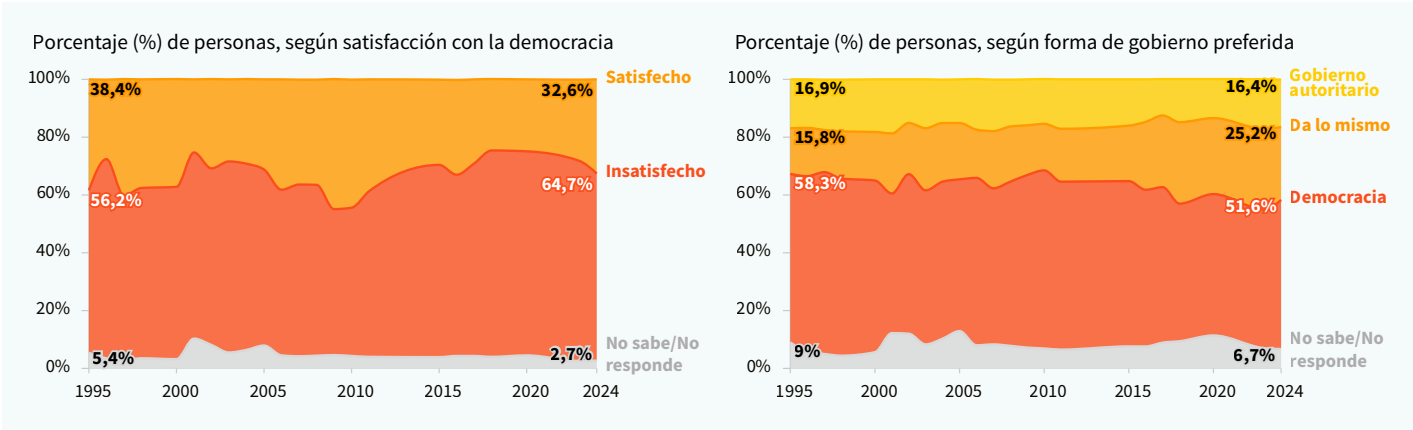


Nota: Los promedios regionales están ponderados por población, cubren el período 1998–2024, y utilizan la información más reciente disponible para cada país y ámbito político.
Fuente: Cálculos del PNUD con base en CEPAL (2024) (cortes supremas, alcaldías y concejos municipales) y Banco Mundial (2024) (gabinetes ministeriales y parlamentos nacionales).

En este ámbito, la región ha avanzado hacia una democracia más inclusiva para las mujeres, y ha llegado incluso a posicionarse como referente a nivel global. Por ejemplo, ALC es líder en el mundo en representación femenina en los parlamentos (Banco Mundial, 2024). Sin embargo, la paridad sigue siendo una promesa incompleta. La inclusión formal convive con barreras persistentes y con nuevas formas de exclusión, entre ellas la creciente violencia política contra las mujeres, particularmente en los espacios digitales. En algunos países de la región, hasta 4 de cada 10 interacciones en redes sociales dirigidas a mujeres son consideradas violentas (De los Santos *et al.*, 2025).

Los déficits de la calidad de la democracia no operan de forma aislada: convergen en la representación política. La representación es el mecanismo que articula las preferencias ciudadanas y las traduce en decisiones públicas. **Cuando este mecanismo se distorsiona –porque no todas las voces participan, no todas pesan igual o no todas se expresan en condiciones de libertad–, se reduce la capacidad de la democracia para procesar el conflicto social.** En la región, esto se manifiesta en una desconexión creciente entre la ciudadanía y las instituciones: amplios sectores perciben que sus demandas no son tenidas en cuenta, mientras otros logran una influencia desproporcionada. Este desbalance se traduce en altos niveles de insatisfacción con la democracia.

Figura 4 Cada vez más personas en ALC están insatisfechas con la democracia e indiferentes ante el tipo de sistema político



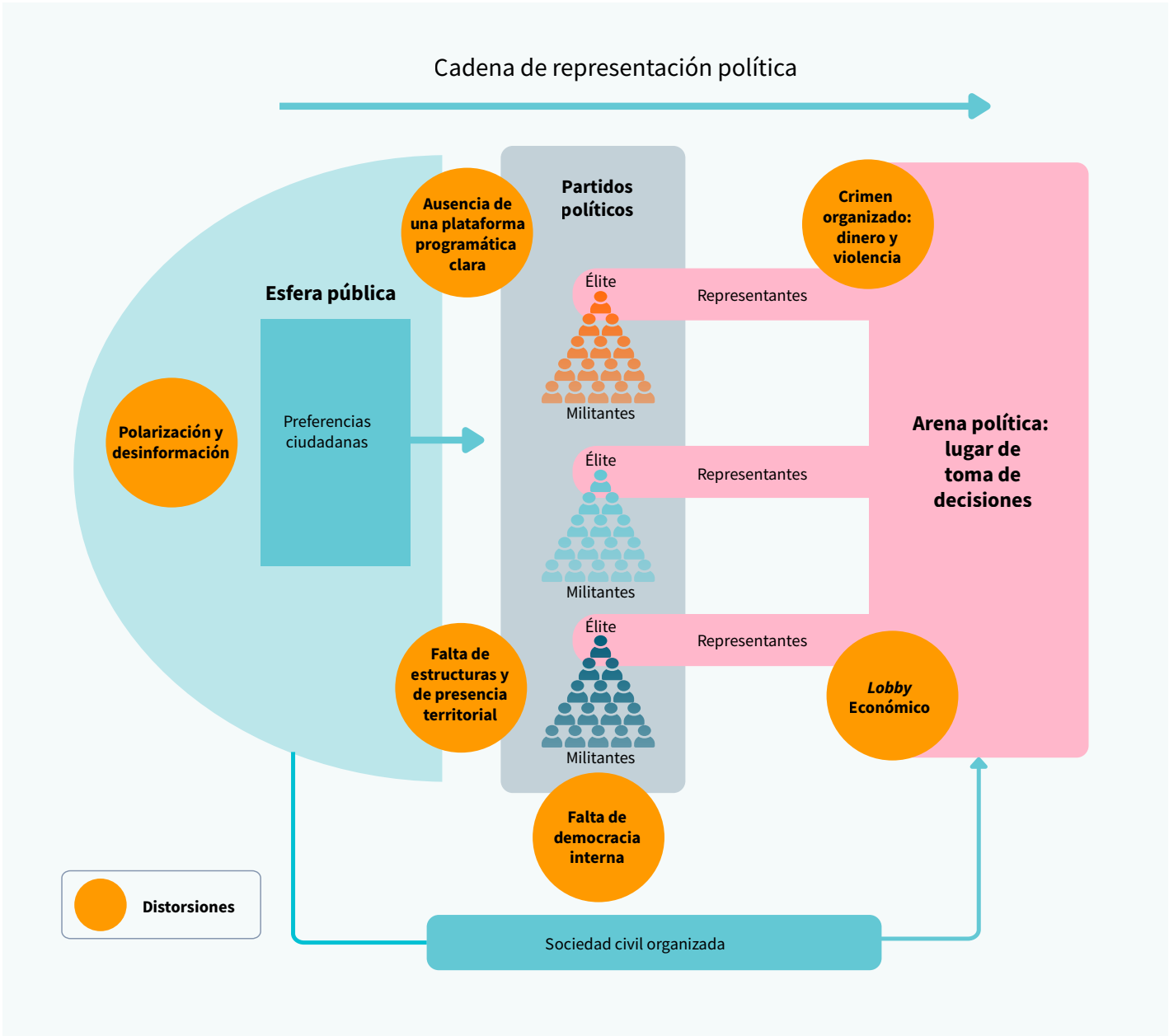
Notas: La gráfica presenta las respuestas a la pregunta: “En general, ¿diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en su país?”. La categoría “Satisfecho” agrupa “muy satisfecho” y “más bien satisfecho”, mientras que “Insatisfecho” agrupa “no muy satisfecho” y “nada satisfecho”.
Fuente: Latinobarómetro (2025).

Notas: La gráfica presenta las respuestas a la pregunta: “¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?”. “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”; “En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático”; “Nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático”.
Fuente: Latinobarómetro (2025).

Los déficits de representación se manifiestan con claridad en la crisis de los sistemas de partidos políticos en la región. En ausencia de organizaciones partidistas sólidas, con arraigo social y capacidad programática, la representación no desaparece, pero se transforma: se vuelve más volátil, más personalizada y más desigual. La creciente atracción por liderazgos personalistas intensifica el vínculo entre la ciudadanía y la política, pero

debilita a la primera en términos de participación estructurada y capacidad de incidencia. En este contexto, el votante tiende a convertirse más en un espectador o un comentarista que en un ciudadano con capacidad efectiva de incidir en los resultados políticos. En consecuencia, los partidos políticos pierden su función de intermediación, por lo que se debilita uno de los pilares fundamentales de la democracia.

Figura 5 La cadena de representación política y sus distorsiones



Fuente: Elaboración propia.

En este contexto, la región enfrenta procesos de erosión democrática. Más que rupturas abruptas, predominan trayectorias graduales de debilitamiento institucional que se desarrollan en el seno de los propios regímenes democráticos. Estas dinámicas incluyen el cuestionamiento de los procesos electorales, el desgaste de las autoridades electorales, la concentración del poder en liderazgos personalistas, el debilitamiento de los contrapesos y la difusión de narrativas polarizadas que deterioran la confianza en las instituciones. La evidencia refleja con claridad estas tendencias. La confianza en las autoridades electorales pasó del 47% en 2016 al 34% en 2024, mientras que el porcentaje de personas que considera que las elecciones en su país son fraudulentas aumentó del 48,5% al 60,6% en el mismo período (Latinobarómetro, 2025). Si bien estos procesos no han derivado en un colapso generalizado de la democracia, sí han afectado de manera significativa su calidad y legitimidad.

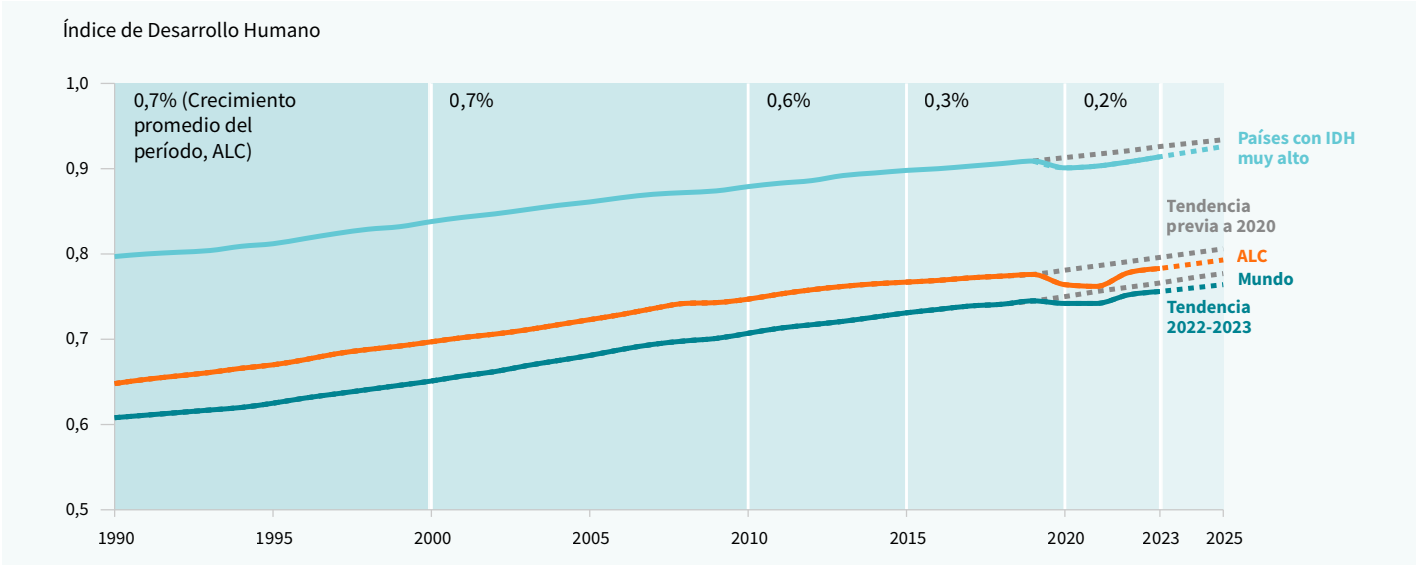
El papel del Estado resulta central para entender estas dinámicas. **ALC tiene Estados que sostienen la democracia, pero no siempre garantizan su funcionamiento pleno.** La combinación de capacidades institucionales con prácticas patrimoniales y de corrupción, junto con una presencia territorial desigual, limita la garantía efectiva de los derechos y genera espacios donde la legalidad es parcial. En estos contextos, redes como el crimen organizado pueden incidir en la competencia política, restringir la participación y afectar directamente los procesos electorales. Asimismo, como resultado de la existencia de dinámicas subnacionales heterogéneas, los derechos democráticos no se ejercen de manera uniforme en todo el territorio.

El resultado es una paradoja: democracias que han logrado perdurar en el tiempo, pero que lo hacen bajo condiciones de creciente tensión. La región no enfrenta una crisis uniforme de la democracia, pero tampoco presenta un escenario de estabilidad consolidada. Más bien, atraviesa un proceso de transformación en el que las instituciones democráticas continúan operando, pero con limitaciones crecientes para representar y responder a las demandas de la ciudadanía. El principal riesgo no es necesariamente la desaparición de la democracia, sino su vaciamiento: **la consolidación de sistemas electorales que mantienen ciertos rasgos democráticos formales, pero que pierden progresivamente su capacidad para procesar pacíficamente los conflictos y generar resultados en materia de desarrollo.**

Progreso en desarrollo humano, pero desigual y con deudas persistentes

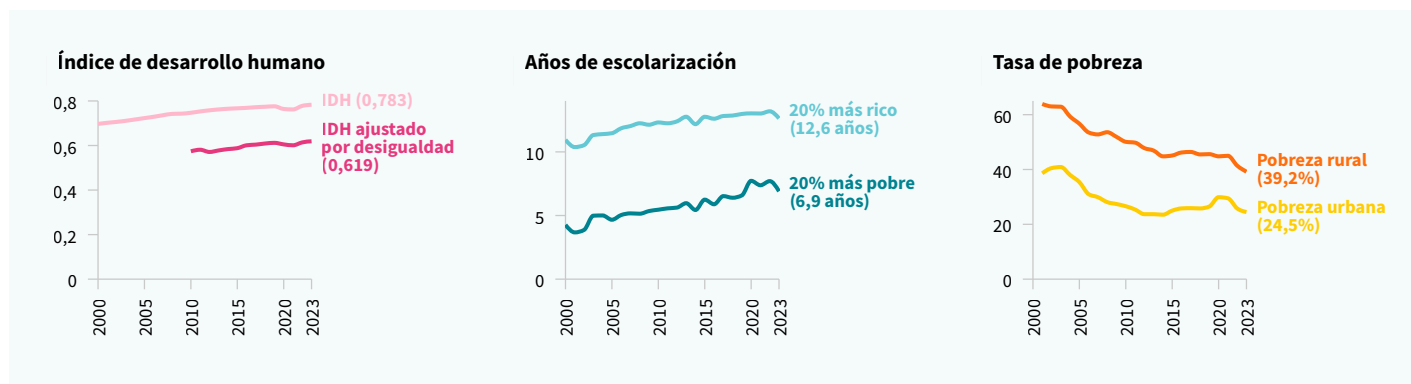
Las mejoras en materia de desarrollo humano son una de las fuentes de legitimidad más importantes de la democracia. En la región el avance de la democracia coincidió con mejoras notables en términos de desarrollo humano y con un ciclo de aceleramiento del crecimiento económico en muchos países. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) de ALC pasó de 0,648 en 1990 a 0,783 en 2023, lo que refleja progresos consistentes en ingresos, educación y salud (PNUD, 2025a). Estos avances se apoyaron en la expansión de derechos, el fortalecimiento de los sistemas de protección social y las mejoras sustanciales de la cobertura educativa y los servicios públicos de salud.

Figura 6 La región ha logrado importantes avances en desarrollo humano en los últimos 30 años



Notas: La "tendencia previa a 2020" proyecta los niveles del IDH para 2025 utilizando el IDH y las tasas de crecimiento de cada región antes de la pandemia. La "tendencia 2022-2023" utiliza los niveles del IDH y las tasas de crecimiento de esos dos años. Todos los agregados regionales están ponderados por población y fueron calculados por la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (2025a).
Fuente: Cálculos del PNUD basados en PNUD (2025a).

Figura 7 Las desigualdades siguen marcando el progreso del desarrollo en ALC



Notas: Los años de escolarización corresponden a los años de educación por quintil de ingreso entre adultos de 25 a 65 años, donde el 20% más pobre pertenece al quintil 1 y el 20% más rico al quintil 5. El promedio regional se calcula como un promedio simple de los años de educación por quintil en los países con información disponible. El IDH ajustado por desigualdad considera las disparidades en las dimensiones del IDH, ajustando el valor promedio de cada una según su nivel de desigualdad.

Fuente: Los índices de desarrollo humano provienen del PNUD (2025a); las tasas de pobreza, de la CEPAL (2024); y los años de escolarización, de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial, 2024).

A pesar de estos avances, el progreso en materia de desarrollo en la región ha sido dispar, se ha desacelerado en los últimos años y sigue siendo altamente vulnerable a retrocesos. Aunque la disparidad de ingresos ha disminuido en las últimas décadas, ALC continúa siendo la región más desigual del mundo. Al ajustar por desigualdad, el IDH cae un 21%, y la concentración del ingreso sigue siendo extrema: el 10% más rico concentra casi el 37% del ingreso, mientras que el 40% más pobre accede al 13% (PNUD, 2025a).

Esta persistente disonancia —progreso sin inclusión plena, crecimiento sin cohesión— ha limitado la consolidación de un contrato social capaz de lograr una articulación efectiva entre la ciudadanía y sus instituciones. La promesa del progreso no se ha traducido en mejoras tangibles para amplios sectores de la población. Para las personas, votar no es suficiente; también demandan seguridad, justicia y oportunidades. Cuando la democracia no responde a estas expectativas, su promesa pierde credibilidad.

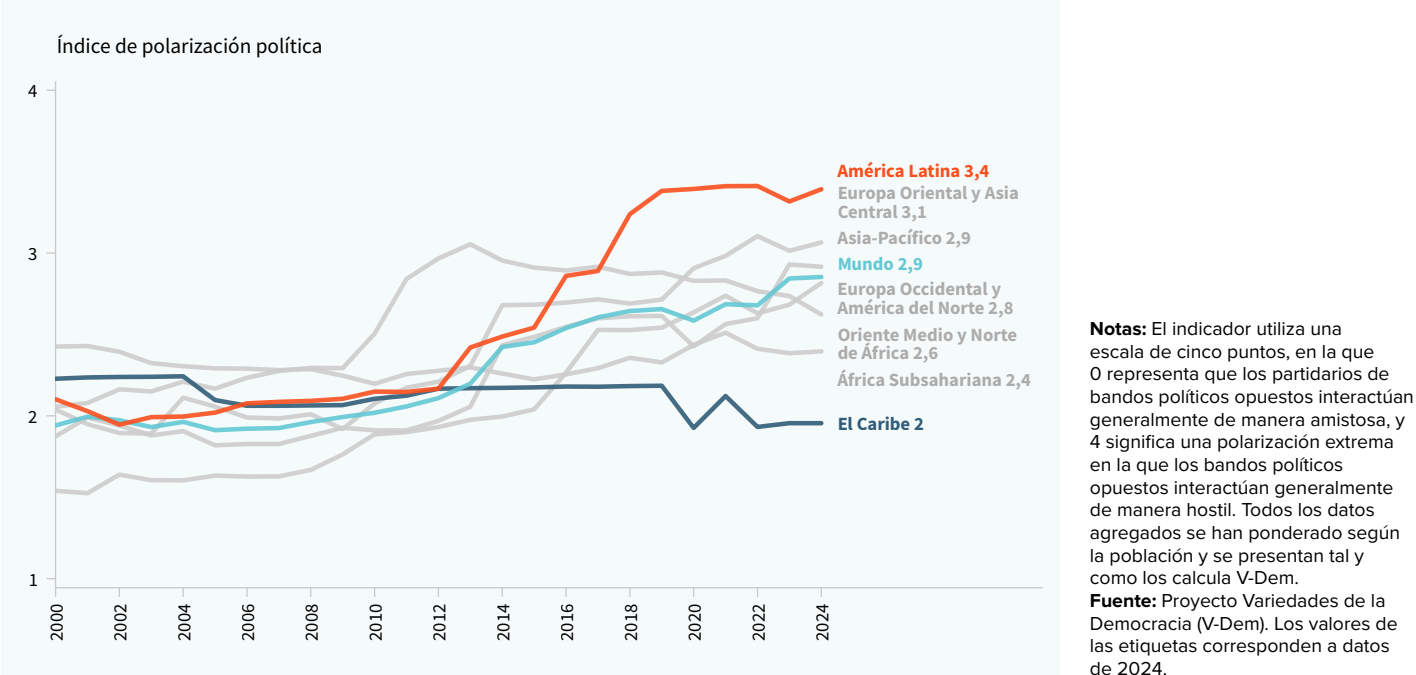
Por ello, el más reciente Informe Regional sobre Desarrollo Humano del PNUD (2025b) plantea la urgencia de avanzar hacia un desarrollo humano resiliente: uno que no solo reduzca la pobreza, sino que permita la consolidación de clases medias capaces de llevar vidas dignas, plenas y productivas. **En un contexto de alta incertidumbre, solo un desarrollo humano resiliente —capaz de ayudar a las personas a enfrentar eventos adversos y prosperar a pesar de los riesgos— puede dotar a la ciudadanía de la agencia que las democracias habilitan, pero no garantizan.**

La democracia en ALC bajo presiones emergentes

Las presiones que actualmente enfrenta la democracia son múltiples y se superponen. Algunas son estructurales, producto de la propia trayectoria de desarrollo, como las desigualdades, la informalidad y la vulnerabilidad. Otras son emergentes, derivadas de un entorno global más volátil y de la creciente incertidumbre en la que viven las sociedades, donde la polarización, la rápida evolución de las tecnologías, la desinformación, el crimen organizado transnacional, la movilidad humana y la crisis climática reconfiguran la relación entre la ciudadanía y el poder. Si bien la lista no es exhaustiva, estas presiones se resaltaron durante las extensas consultas realizadas para la elaboración de este informe. Además, estos fenómenos son dinámicos y no reemplazan los problemas estructurales heredados. Más bien interactúan entre sí y con ellos, amplifican las tensiones preexistentes y generan nuevos desafíos para la gobernanza democrática.

La polarización política se ha intensificado y ha dejado de ser una diferencia de opiniones para convertirse en una dinámica de confrontación entre un nosotros y un ellos. Cuando el antagonismo alcanza tal intensidad que el adversario se percibe como una amenaza existencial, las instituciones democráticas pierden su capacidad para canalizar, despresurizar y procesar el conflicto de manera pacífica.

Figura 8 La polarización política en ALC ha crecido rápidamente en las últimas décadas y supera el promedio mundial



El desafío central para las democracias de ALC es que dichas tensiones no deriven en rupturas ni en violencia, sino que puedan procesarse por medio de los canales institucionales. Sin embargo, la evidencia indica que los conflictos entre los distintos grupos sociales están adoptando con mayor frecuencia formas violentas. La violencia política ha aumentado

en los últimos años; actualmente, 4 de los 10 países con mayor nivel de violencia política del mundo se encuentran en la región (ACLED, 2026). La protesta entendida como una forma legal y legítima de descontento ha disminuido después de su pico en 2022. Esto sugiere que el conflicto social no se ha reducido, sino que ha adoptado formas más confrontativas.

Figura 9 Los grupos sociales están recurriendo a formas violentas para dirimir sus conflictos



Notas: El primer panel muestra los casos de violencia política, que incluyen violencia contra civiles, disturbios, protestas no pacíficas, enfrentamientos y explosiones o violencia remota. El segundo panel presenta el total de protestas sociales, tanto pacíficas (con o sin intervención estatal y sin personas afectadas) como no pacíficas (cuando el Estado hizo uso excesivo de la fuerza). El tercer panel presenta los casos de violencia contra civiles (ataques, violencia sexual y desaparición forzada) perpetrados por el Estado o por milicias políticas. Se incluyen datos de 33 países de América Latina y el Caribe.

Fuente: Cálculos del PNUD a partir de ACLED (2026).

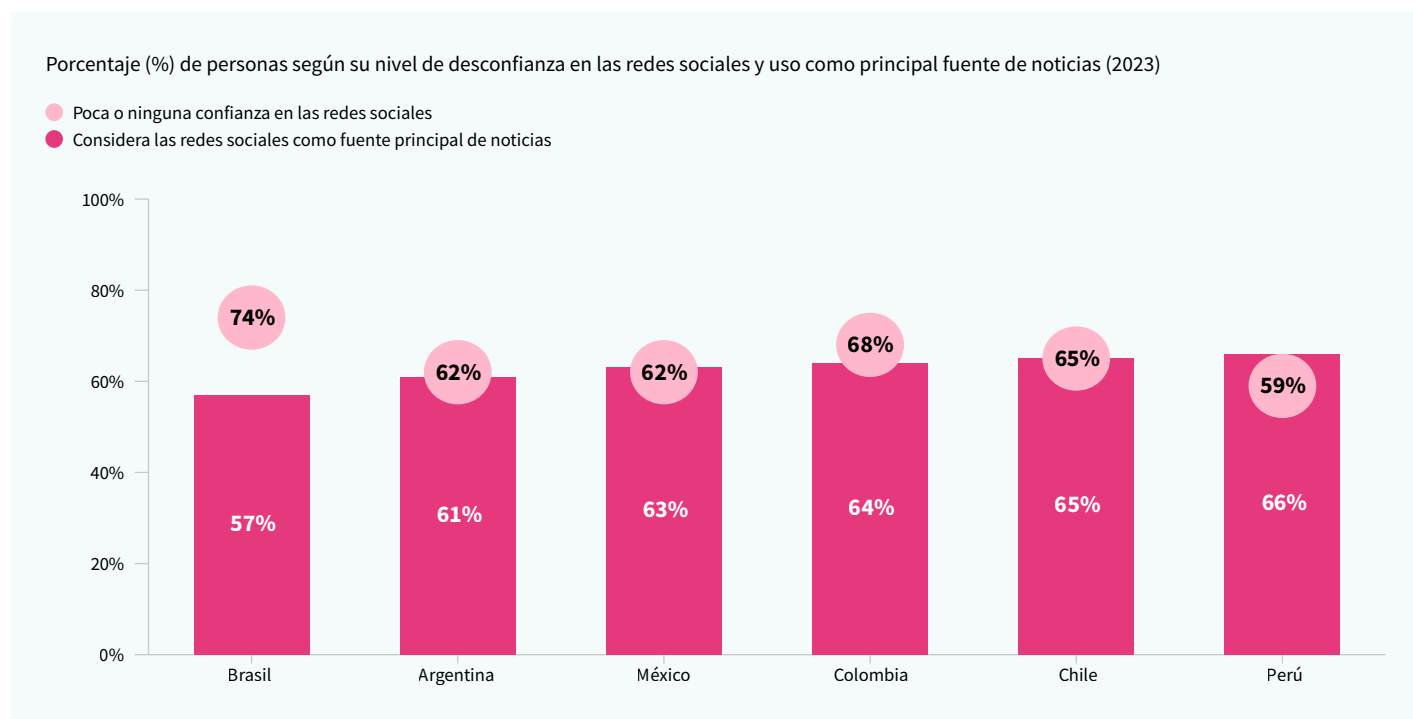
La revolución tecnológica, por su parte, redefine tanto los límites del poder y de la deliberación, como los de las libertades, los derechos y las oportunidades de las generaciones presentes y futuras. Si bien las plataformas digitales amplían el acceso a la información y la libertad de expresión, también introducen riesgos significativos, como la manipulación o la censura algorítmica. Esto reconfigura profundamente la esfera pública: cambió quién habla, cómo circula la información y cómo se forman las opiniones. En la región, las redes sociales son la principal fuente de información, pero más del 60% de las personas desconfía de ellas (Latinobarómetro, 2025).

Los algoritmos, el sesgo informativo y la inteligencia artificial pueden amplificar la desinformación, la polarización y la violencia política, y debilitar la deliberación pública y la confianza en los procesos electorales. A estas preocupaciones se suma la creciente vulnerabilidad de los derechos, como la privacidad y la protección de datos. Por otra parte, aunque la tecnología tiene el potencial de ampliar las capacidades humanas, el acceso desigual y el déficit de habilidades digitales generan nuevas brechas que limitan las oportunidades de los grupos más vulnerables. Frente a este escenario, el gran desafío para la región es garantizar que la transformación digital esté al servicio de la ciudadanía y de la cohesión social, y que no se convierta en un factor de fragmentación o de vulneración de las libertades y los derechos.

El crimen organizado ha dejado de ser un problema sectorial de seguridad para convertirse en un desafío sistémico y transnacional que disputa el monopolio de la coerción, distorsiona la representación política y limita las trayectorias del desarrollo humano. Además de ejercer violencia directa, estos grupos criminales se insertan en las comunidades y amplían su influencia sobre la gobernanza, la economía y la provisión de servicios informales. Tienen la capacidad de incidir en la formulación de políticas públicas y en la gestión pública debido a su capacidad de coerción sobre las autoridades electas. Esta forma de gobernanza criminal les ha permitido diversificar y expandir sus fuentes de ingresos, así como ampliar sus operaciones a lo largo de toda la región. Financian campañas, controlan recursos y distorsionan elecciones.

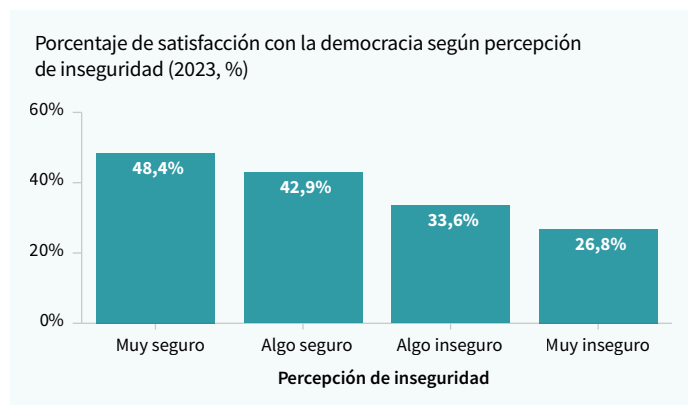
En ese proceso, la representación democrática pierde autonomía y legitimidad. A medida que las personas se sienten más inseguras, su satisfacción con el funcionamiento de la democracia tiende a disminuir. **Allí donde convergen exclusión persistente, baja capacidad estatal y captura institucional, se consolidan equilibrios de bajo desempeño en los que la violencia, el debilitamiento democrático y el estancamiento del desarrollo se refuerzan mutuamente.**

Figura 10 Alta desconfianza, pero uso generalizado de las redes sociales



Fuente: Cálculos del PNUD sobre la base de datos de Latinobarómetro (2025) y Newman *et al.* (2023).

Figura 11 La percepción de inseguridad determina las actitudes políticas y el apoyo a la democracia en ALC



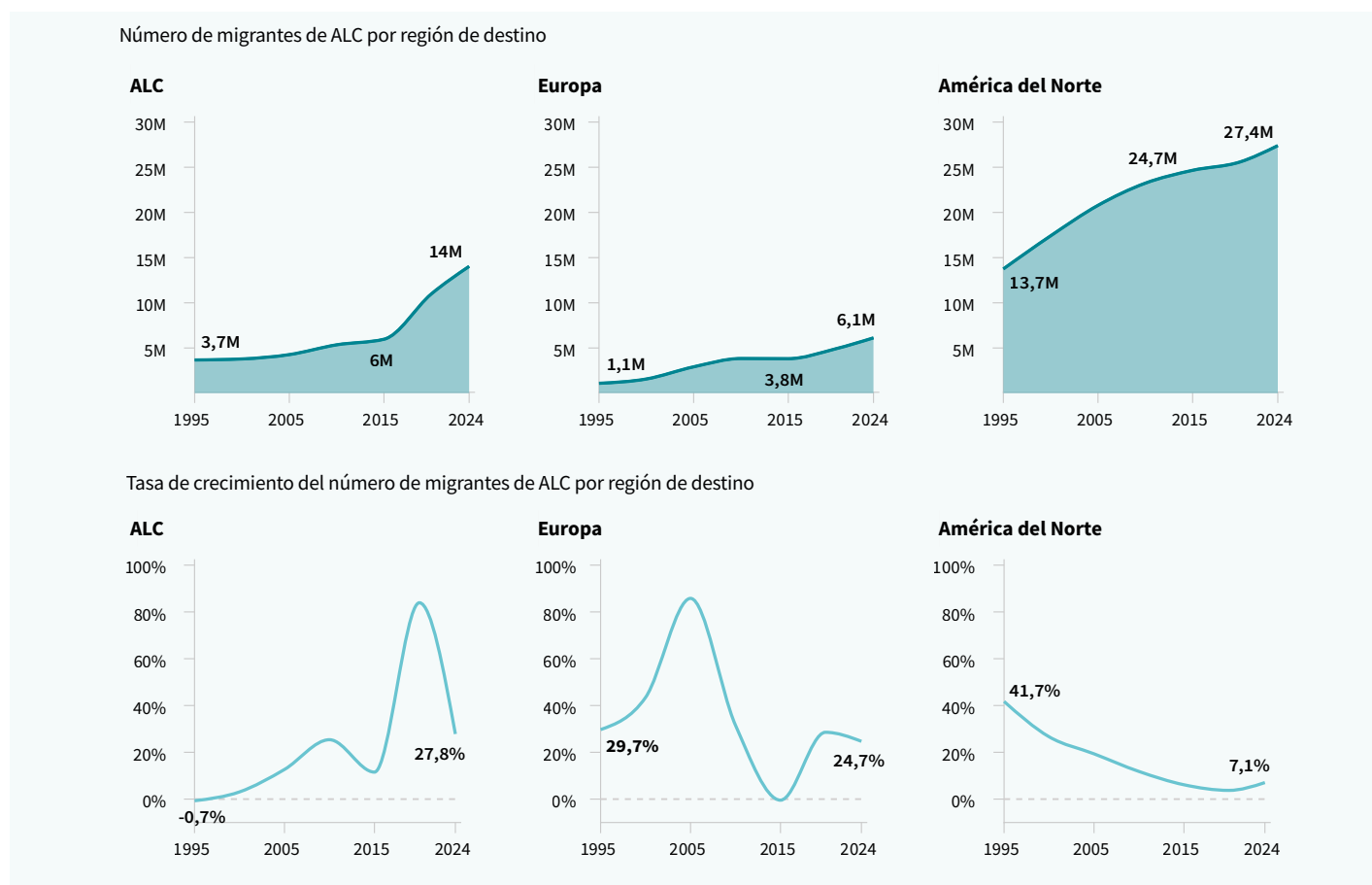
Notas: Se incluyen datos para 25 países de ALC. Se consideraron como satisfechas con la democracia las personas que respondieron muy satisfecho o satisfecho a la pregunta: "En general, ¿diría usted que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país)?".

Fuente: Cálculos del PNUD sobre la base de LAPOP Lab, Barómetro de las Américas (2023). Vanderbilt University.

La movilidad humana refleja tanto los déficits del desarrollo como los límites de las democracias para garantizar libertades, seguridad y justicia. Aunque la movilidad forma parte de la historia de ALC, en la actualidad su dinámica se ha transformado y se ha convertido en un fenómeno principalmente intrarregional. La historia reciente de ALC ha estado marcada por desplazamientos masivos de población vinculados a crisis políticas, económicas, ambientales, de seguridad e institucionales. Las salidas masivas son casi siempre motivadas por la falta de oportunidades económicas, que es señalada como la principal razón para migrar por 6 de cada 10 personas que piensan salir de su país (LAPOP Lab, 2023).

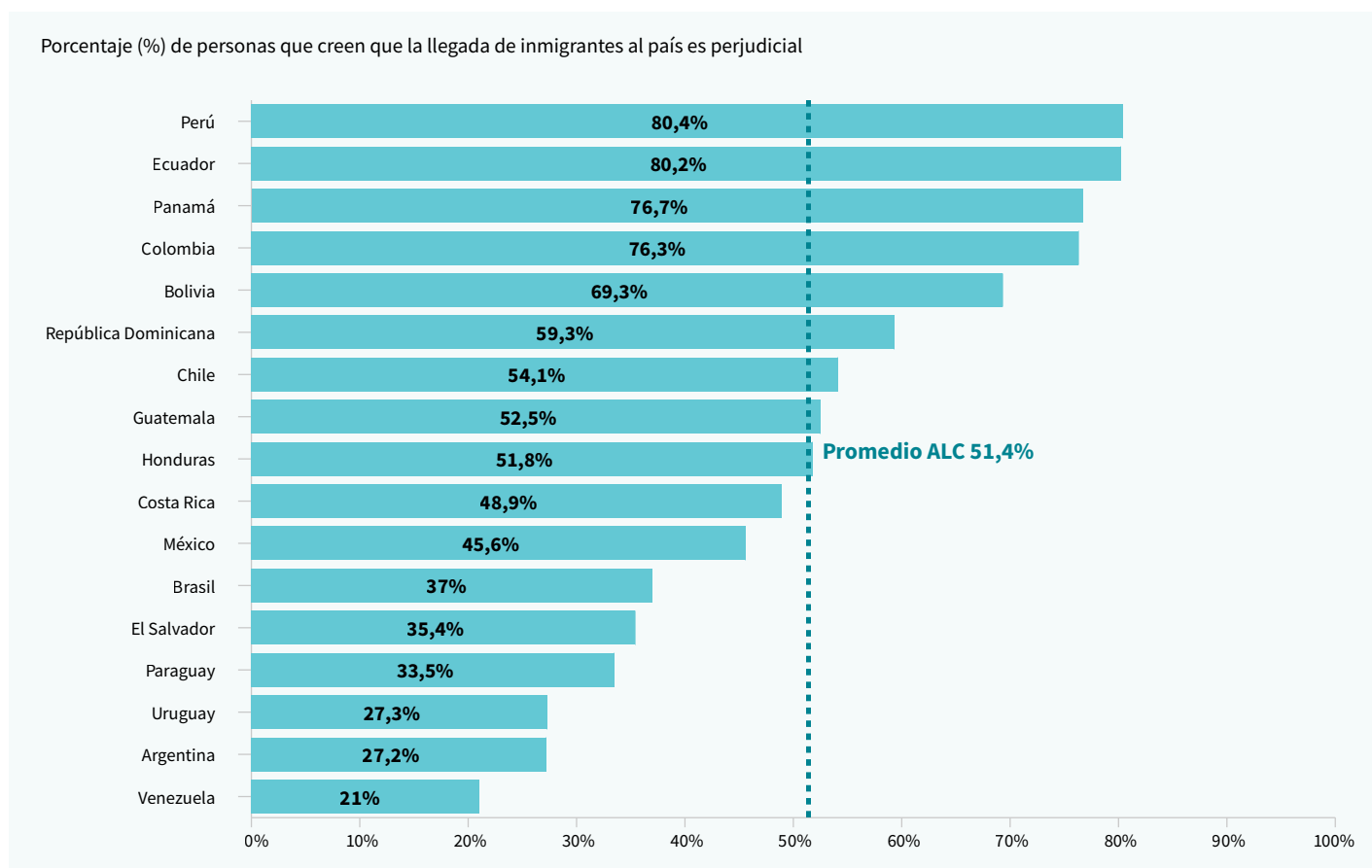
La movilidad también se ha convertido en una fuente de polarización política desde el discurso y desde la percepción ciudadana. Una parte del discurso político se nutre de criminalizar a las personas migrantes y consecuentemente se refuerza la división entre un *nosotros* y un *ellos*. En 2024, el 51,4% de las personas de la región consideró que la llegada de inmigrantes a su país era perjudicial (Latinobarómetro, 2025).

Figura 12 La migración en la región se ha desacelerado recientemente y los destinos intrarregionales están ganando relevancia



Fuente: Cálculos del PNUD basados en UNDESA, International Migrant Stock (2025).

Figura 13 La mitad de las personas en la región creen que la llegada de inmigrantes a su país es perjudicial



Notas: Se presentan datos de 2024 que indican el porcentaje de personas que respondieron: “Lo perjudica” a la pregunta: “Ud. cree que la llegada de inmigrantes al país ¿lo beneficia o lo perjudica?”. El agregado regional es calculado por Latinobarómetro.

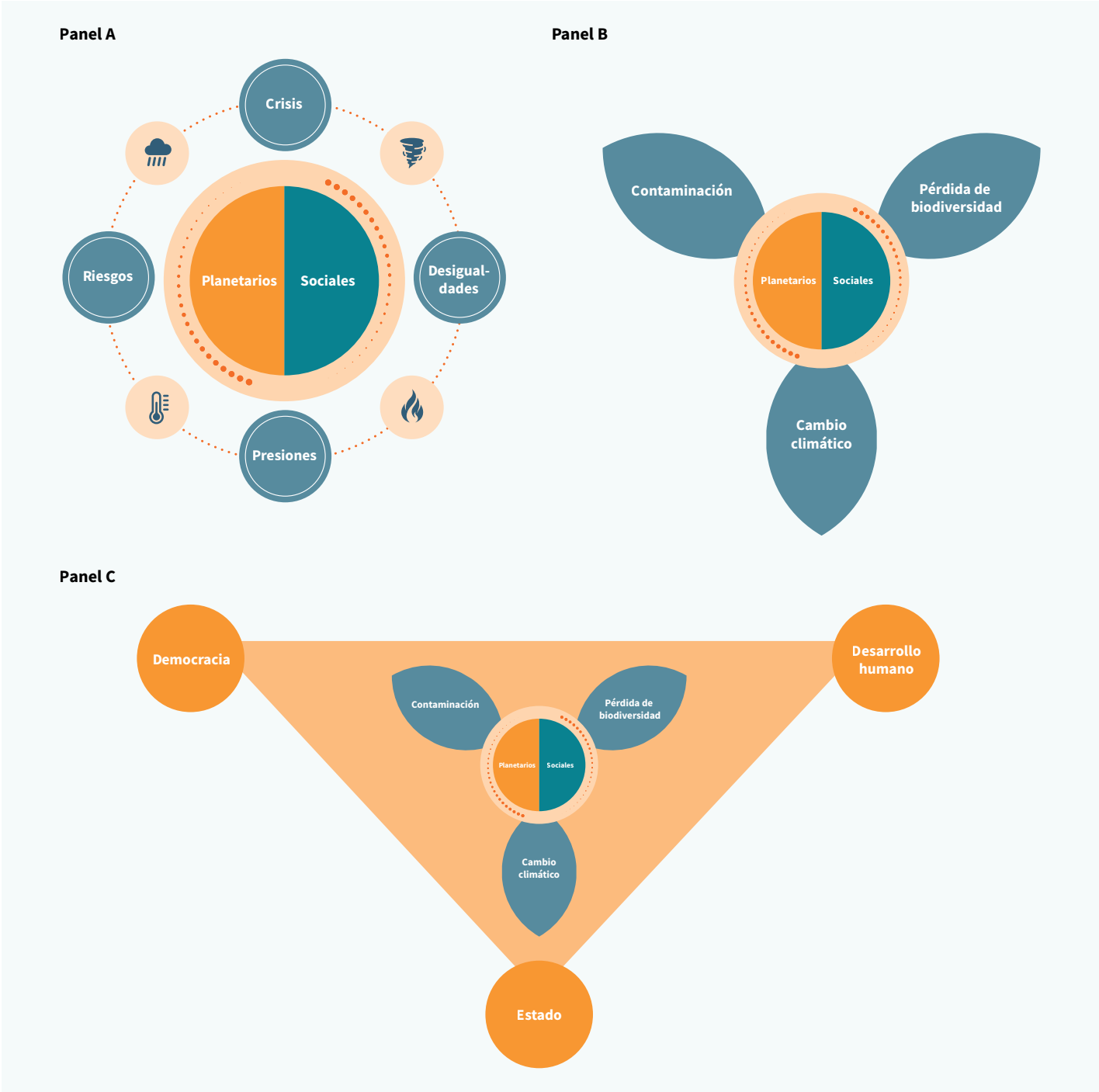
Fuente: Cálculos del PNUD basados en Latinobarómetro (2025).

La “triple crisis planetaria” –cambio climático, pérdida de biodiversidad y contaminación– desafía la capacidad de las democracias para administrar los bienes comunes y los conflictos redistributivos en un contexto de límites ecológicos cada vez más estrechos. La crisis planetaria no solo constituye un desafío ambiental, sino también una prueba estructural para la democracia y el desarrollo humano en ALC. Los avances recientes en materia de desarrollo han estado acompañados de crecientes presiones sobre los sistemas naturales, lo que revela tensiones entre el progreso, la sostenibilidad y la equidad intergeneracional.

La forma en que la región gobierne sus recursos naturales (bienes comunes) y reconfigure su modelo de desarrollo

determinará no solo su sostenibilidad ecológica, sino también la calidad y la legitimidad de sus democracias. En ALC persisten estructuras económicas y políticas que favorecen el extractivismo y debilitan la gobernanza de los bienes comunes, en un contexto marcado por la fragmentación institucional y bajos niveles de inversión ambiental. Aunque la ciudadanía exhibe altos niveles de preocupación y demanda una mayor acción climática, transformar la crisis ecológica en una oportunidad democrática exige fortalecer las capacidades del Estado, mejorar la coordinación multinivel y ampliar la agencia ciudadana mediante la participación, la transparencia y la rendición de cuentas.

Figura 14 La democracia, el Estado y el desarrollo humano actúan en el marco de la triple crisis planetaria



Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, **las tensiones geopolíticas también constituyen una presión cada vez mayor para las democracias de ALC.** La intensificación de la competencia entre las potencias mundiales está transformando el comercio, la seguridad, la migración y el acceso a los recursos estratégicos, al tiempo que interactúa

con los debates nacionales sobre soberanía y desarrollo. Estas dinámicas pueden agravar la polarización, influir en las decisiones políticas y ejercer nuevas presiones sobre las instituciones democráticas.

Las democracias bajo presión en el Caribe

Además de los desafíos comunes de la región, el Caribe presenta ciertas características distintivas, arraigadas en su historia colonial, en la prevalencia de diseños institucionales inspirados en el modelo Westminster, incluidos los sistemas parlamentarios y semiparlamentarios, y en sus persistentes vulnerabilidades estructurales. Las democracias caribeñas enfrentan una convergencia de presiones estructurales que tensionan simultáneamente su estabilidad económica, su cohesión social y sus capacidades. Las economías pequeñas y altamente abiertas, la elevada dependencia de sectores como el turismo, la estrechez fiscal, los altos niveles de endeudamiento, la exposición recurrente a desastres naturales y los crecientes desafíos en materia de seguridad generan presiones constantes sobre las capacidades del Estado y la legitimidad institucional. Cada *shock* –climático, económico o de seguridad– impacta sobre el desarrollo humano y pone a prueba la resiliencia de la democracia.

Sin embargo, en la mayor parte del Caribe la democracia electoral se mantiene estable y conserva su continuidad institucional, su solidez procedimental y su consolidada legitimidad internacional. La región no enfrenta una erosión generalizada de la democracia electoral. Por el contrario, ha sido

reconocida como un bastión de la democracia representativa, sustentada en el respeto al Estado de derecho y en sólidas tradiciones institucionales. Estas características se reflejan en un desempeño consistentemente alto en las dimensiones centrales del Índice de Democracia Electoral de V-Dem, entre ellas, elecciones limpias, autoridades electas, sufragio inclusivo y libertades de asociación y expresión. Esta fortaleza institucional también se expresa en niveles de polarización política comparativamente más bajos que los observados en los países de América Latina.

Sostener la democracia en el Caribe exige fortalecer la capacidad estatal, mejorar la gobernanza de la seguridad y consolidar los mecanismos de transparencia, participación y rendición de cuentas. Estos desafíos, que también afectan a América Latina, en el Caribe se desarrollan en el marco de mayores restricciones fiscales y una mayor vulnerabilidad a choques externos. Así, la calidad de sus democracias dependerá de la capacidad de la región para integrar la resiliencia económica, la adaptación climática y la cohesión social en un marco institucional que proteja el desarrollo humano frente a un entorno global cada vez más incierto. Esta tarea está condicionada por las particularidades del Caribe: las limitaciones propias de los pequeños Estados insulares, los altos niveles de endeudamiento, la elevada vulnerabilidad climática y la fuerte influencia de dinámicas transnacionales de migración y seguridad, que configuran desafíos de gobernanza distintos a los de América Latina.

Figura 15 La violencia letal ha crecido en el Caribe en los últimos años

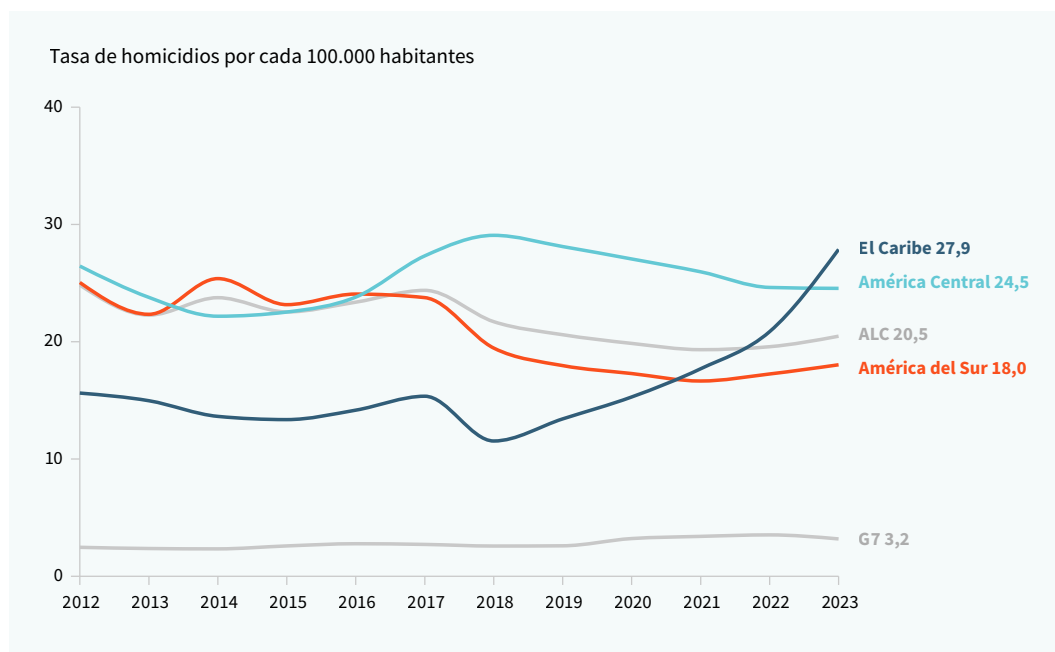
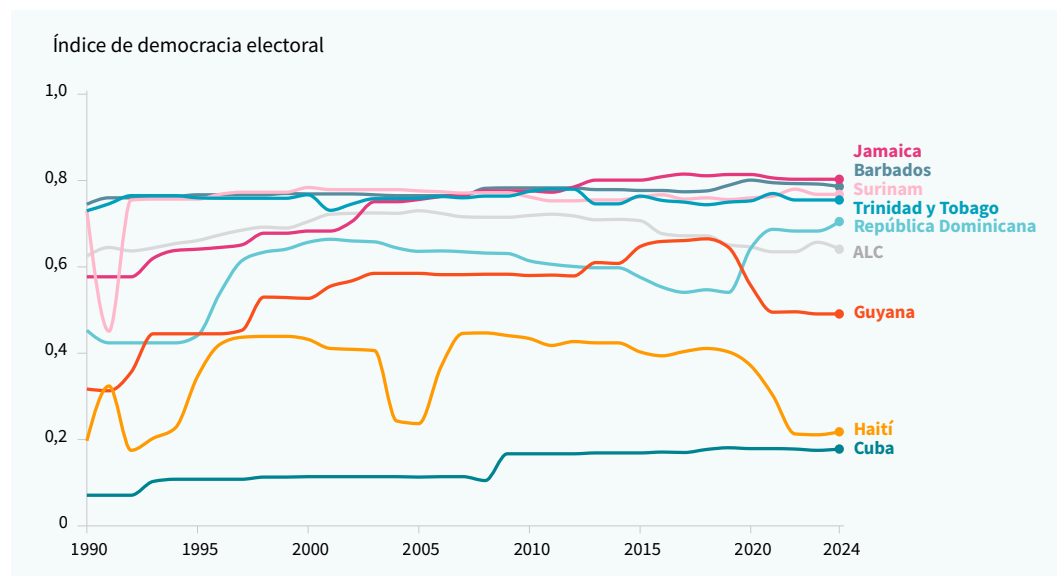


Figura 16 La democracia electoral se mantiene estable en el Caribe, pero con algunos retrocesos



Notas: El índice de democracia electoral se calcula a partir de los indicadores libertad de asociación, elecciones limpias, libertad de expresión, autoridades electas y sufragio. Los valores para ALC están ponderados por población.
Fuente: Cálculos del PNUD basados en V-Dem (2025).

Reimaginar los futuros de la democracia

La democracia en ALC ha demostrado una notable capacidad para perdurar, pero enfrenta presiones que afectan su funcionamiento y su legitimidad. El desafío no es únicamente protegerla frente a estos riesgos, sino renovarla para que pueda canalizar las demandas ciudadanas, procesar el conflicto y promover los resultados de desarrollo humano en contextos de gran incertidumbre.

Ningún actor, por sí solo, puede ofrecer una solución integral a los desafíos de la democracia. Las respuestas surgen a partir de la interacción entre diversos actores y la construcción de acuerdos en contextos complejos. En ese espíritu, este informe no ofrece una receta exhaustiva, sino que propone elementos para orientar el debate en contextos caracterizados por una alta complejidad institucional y política.

Reimaginar la democracia implica comprender sus procesos en interacción con la capacidad del Estado y los resultados del desarrollo humano. La democracia no puede sostenerse únicamente sobre reglas electorales; requiere capacidades estatales para implementar decisiones y generar resultados que fortalezcan su legitimidad.

En el centro de estos desafíos reside un problema fundamental: la forma en que se distribuye la influencia política en el marco de la democracia. Distintos tipos de poder –económico, coercitivo, informacional o institucional– se convierten en capacidades desiguales para incidir en las decisiones colectivas, lo que altera las condiciones de la competencia y limita la capacidad de la democracia para representar y procesar el conflicto social de forma equitativa.

El informe hace un llamado a salvaguardar y renovar las democracias. Establece una prioridad estratégica y delimita cinco nodos críticos de intervención que, si bien no agotan el problema, concentran dinámicas fundamentales. En este sentido, más que aspirar a transformaciones integrales inmediatas, el desafío consiste en identificar ámbitos donde distintas acciones estratégicamente orientadas puedan impulsar dinámicas positivas, desactivar ciclos viciosos y contribuir a reconstruir la legitimidad del sistema democrático.

En el centro se encuentra la necesidad de preservar condiciones mínimas de competencia política, particularmente en el ámbito electoral. Es fundamental **fortalecer la autonomía de los organismos electorales y adoptar medidas que restituyan la confianza ciudadana en los procesos electorales**. Garantizar elecciones libres y justas constituye un pilar esencial, al igual que contener las dinámicas que pongan en riesgo la alternancia pacífica en el poder o socaven las bases del sistema democrático. Una democracia sólida requiere árbitros que sean independientes y que además sean percibidos de ese modo por la ciudadanía. La tarea central es asegurar que las autoridades electorales actúen y sean reconocidas como garantes de la transparencia y la equidad, incluso en contextos de polarización y desinformación.

Alrededor de este núcleo electoral se identifican prioridades cuyo hilo conductor es corregir las distorsiones en la distribución de la influencia política. Entre ellas destaca la necesidad de **recomponer la representación política mediante la reconstrucción de sus raíces sociales**. El objetivo de este nodo es reconectar a la ciudadanía con la política, mediante el fortalecimiento de la capacidad de los sistemas de partidos para estructurar la competencia y canalizar las demandas sociales de manera sostenida. Ello implica fortalecer sus vínculos con la sociedad, su coherencia programática y sus bases de representación, de

modo que la política no dependa exclusivamente de liderazgos personalistas o de articulaciones coyunturales.

Asimismo, **es preciso restringir la influencia del poder económico en influencia política.** Esto implica evitar que los recursos –lícitos e ilícitos– distorsionen la competencia democrática y amplifiquen desigualdades en la influencia política. Esto demanda mayores niveles de transparencia y equidad en el financiamiento político.

Recuperar las condiciones de la competencia también exige **fortalecer la capacidad y la presencia del Estado, de modo que la participación política no esté sujeta a la coerción de actores no estatales.** Ello requiere contener la influencia del crimen organizado y garantizar el ejercicio de los derechos en condiciones de libertad y seguridad.

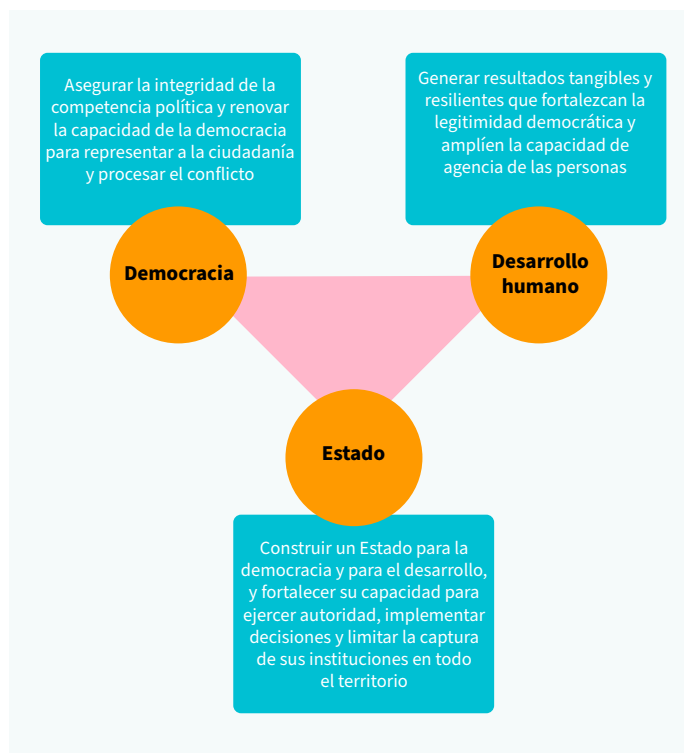
Otra tarea central es **asegurar la integridad de la deliberación pública.** A tal fin, **es preciso resguardar el ecosistema informativo,** reducir la incidencia de la desinformación, preservar las condiciones para la formación de opiniones informadas y mantener un espacio cívico abierto. Finalmente, es necesario **limitar la concentración del poder mediante el fortalecimiento de los contrapesos institucionales.** Esto implica preservar la autonomía de las instituciones de control, con el objetivo de evitar desequilibrios futuros en la competencia política.

El fortalecimiento de las democracias también depende de su capacidad para generar resultados tangibles en términos de desarrollo humano, que refuercen su legitimidad y sean resilientes frente a las nuevas presiones que enfrenta la región. Esto exige superar las recetas del pasado: lo que funcionó en contextos más estables no necesariamente es suficiente hoy.

Construir un desarrollo humano resiliente implica renovar los instrumentos, las instituciones y la infraestructura que permiten navegar entornos de alta incertidumbre, preparar a las personas para enfrentar riesgos, responder eficazmente ante crisis inesperadas y facilitar la recuperación y el progreso luego de eventos adversos. Supone, en esencia, transitar desde una lógica reactiva hacia una arquitectura institucional preventiva y adaptativa, capaz de sostener la agencia de las personas incluso en momentos de adversidad.

El funcionamiento y la calidad de la democracia dependen, en buena medida, de una actuación equilibrada del Estado. Por un lado, es importante que los gobiernos electos cuenten con capacidad de conducción, de modo que las promesas electorales puedan traducirse en resultados tangibles. Es decir, deben ser capaces de **proveer bienes y servicios públicos de manera equitativa y eficiente a lo largo de todo el territorio.** Por otro, también es clave evitar una politización excesiva y asegurar que el Estado opere bajo el imperio de la ley y garantice su cumplimiento en todo el territorio. Este equilibrio entre control político y sujeción institucional tiende a fortalecerse cuando existen administraciones públicas profesionalizadas, basadas en el mérito, en una presencia estatal efectiva y en un Poder Judicial independiente de los actores políticos y de otros intereses particulares.

Figura 17 Renovar los vínculos entre democracia, desarrollo humano y Estado



Fuente: Elaboración propia.

Estas transformaciones no ocurren de manera automática ni como resultado exclusivo del diseño institucional. Dependen de la capacidad de distintos actores para articular coaliciones, liderar y aprovechar ventanas de oportunidad en contextos políticos complejos. En este sentido, **la renovación democrática no es un evento puntual, sino un proceso sostenido de acción colectiva en el que intervienen los gobiernos, los partidos políticos, la sociedad civil organizada, el sector privado y la ciudadanía en conjunto.** Como punto de partida se plantea la necesidad de convocar diálogos nacionales amplios, deliberados y multiactor que permitan discutir cómo restablecer la articulación entre la democracia, el Estado y el desarrollo humano.

El futuro de la democracia en ALC dependerá de su capacidad para transformar la presión en renovación y las promesas en resultados. La democracia será resiliente si logra restablecer el vínculo entre la legitimidad de los procesos y los resultados de desarrollo humano: una democracia que canaliza las demandas y los conflictos construye proyectos colectivos y genera, al mismo tiempo, mejoras concretas en las vidas de las personas. Este equilibrio descansa, en última instancia, en la calidad de la gobernanza. Una gobernanza efectiva –anticipatoria, capaz de prever riesgos, adaptarse y responder con resiliencia– constituye el habilitador central del desarrollo humano, la agencia y la legitimidad social, y una condición indispensable para sostener la democracia, proteger las libertades y evitar retrocesos.

Referencias

ACLED (Armed Conflict Location & Event Data) (2026). ACLED Conflict Index. <https://acleddata.com/series/acled-conflict-index>

Aldrich, J. H. (1995). *Why Parties? The Origin and Transformation of Political Parties in America*. University of Chicago Press.

Banco Mundial (2024). Portal de datos de género. <https://genderdata.worldbank.org/en/indicator>

Banco Mundial (2025). Indicadores del desarrollo mundial. <https://datos.bancomundial.org>

CEDLAS y Banco Mundial (2024). SEDLAC. Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe. <https://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/estadisticas/sedlac>

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2024). CEPALSTAT. Portal de Datos y Publicaciones Estadísticas. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>

Dahl, R. A. (1999). *La democracia: una guía para los ciudadanos*. Taurus.

De los Santos, D., Martin, G., Urriola Pérez, I., y Voria, A. (2025). Entre el menosprecio y las amenazas: análisis de violencia digital contra las mujeres en ocho países de Iberoamérica. Notas de política núm. 38. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/2025-11/nota_38_genero_violencia_digital.pdf

IDEA Internacional (2025). *The Global State of Democracy 2025: Democracy on the Move*. <https://doi.org/10.31752/idea.2025.53>

Ipsos (2023). Elections & social media: The battle against disinformation and trust issues. 11 de julio. <https://www.ipsos.com/en/elections-social-media-battle-against-disinformation-and-trust-issues>

LAPOP Lab (2023). Barómetro de las Américas [datos 2010-2023]. Center for Global Democracy. Vanderbilt University. www.vanderbilt.edu/lapop

Latinobarómetro (2025). Base de datos [1990–2024]. <http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

Lupu, N. (2025). Weak parties and the inequality trap in Latin America. *Oxford Open Economics*, 4(Supplement_1), i585–i594. <https://doi.org/10.1093/ooec/odae020>

McGuire, J. W. (2020). *Democracy and Population Health*. Cambridge University Press.

Newman, N., Fletcher, R., Eddy, K., Robertson, C. T., y Nielsen, R. K. (2023). Digital News Report 2023. Reuters Institute for the Study of Journalism. <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/digital-news-report/2023>.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2004). *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/la-democracia-en-america-latina-hacia-una-democracia-de-ciudadanas-y-ciudadanos>

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2024a). Democracy, development, and inequality. Documento de antecedentes para el Informe sobre Democracia y Desarrollo en América Latina y el Caribe del PNUD.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2024b). Peoples' Climate Vote 2024: Results. <https://www.undp.org/publications/peoples-climate-vote-2024>

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2025a). *Human Development Report. A Matter of Choice: People and Possibilities in the Age of AI*. <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2025>

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2025b). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano 2025. Bajo presión: recalibrando el futuro del desarrollo en América Latina y el Caribe*. <https://www.undp.org/es/latin-america/informe-regional-sobre-desarrollo-humano-2025>

Schattschneider, E. E. (1942). *Party Government: American Government in Action*. Farrar & Rinehart.

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford University Press.

Transparency International (2024). Corruption Perceptions Index. <https://www.transparency.org/en/cpi/2024>

UNDESA (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas) (2025). International Migrant Stock. <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>

UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito) (2023). *Global Study on Homicide 2023*. https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/gsh/2023/Global_study_on_homicide_2023_web.pdf

V-Dem (2025). Base de Datos V-Dem versión 15. Proyecto Variedades de la Democracia. <https://v-dem.net/data/dataset-archive>



www.undp.org/latin-america



www.facebook.com/pnudlac



www.instagram.com/pnudlac



www.linkedin.com/company/pnudlac



www.youtube.com/PNUDLAC



x.com/PNUDLAC